



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Alicia Bibiana Small

Género y violencia: tensiones e intersticios entre lo público y lo privado. Caso CIC "Las Heras" de José C. Paz del 2010 al 2012

Trabajo Final Integrador presentado para la obtención del título de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario del Departamento de Salud Comunitaria

Tutor

Silvia Alicia García

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

Cita sugerida

Small, A. B. (2015). *Género y violencia: tensiones e intersticios entre lo público y lo privado. Caso CIC "Las Heras" de José C. Paz del 2010 al 2012* (Trabajo Final Integrador). Universidad Nacional de Lanús.

Recuperado de

http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/Small_A_Genero_2015.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso

www.unla.edu.ar

www.repositoriojmr.unla.edu.ar

repositoriojmr@unla.edu.ar



Universidad Nacional de Lanús

Carrera de Especialización en Abordaje integral de las Problemáticas

Sociales en el Ámbito Comunitario

Género y violencia: tensiones e intersticios entre lo público y lo privado. Caso CIC “Las Heras” de José C Paz del 2010 al 2012

Apellido y Nombre: Small Alicia Viviana

DNI: 31.030.690

Domicilio / Localidad / Provincia: Río Carapachay muelle 126/ DeltaTigre/ Buenos Aires.

Teléfono/s. (011) 1537702081

Correo Electrónico: alismall@hotmail.com

Apellido y Nombre/s del Tutor de la Práctica: García Silvia Alicia.

Apellido y Nombre/s del tutor de TFI (si corresponde): García Silvia Alicia.
Laura Piñeiro.

Lugar y mes/año de presentación del TFI.
Universidad Nacional de Lanús, Mayo- 2015

RESUMEN

El trabajo se basa en la experiencia de formación en servicio realizada en la localidad de José C Paz, en el CIC Las Heras. La intención es poder dejar materializada parte de dicha experiencia, de entrecruzamiento entre la práctica y los conceptos teóricos que han sido pilares de la intervención e interrogantes de la práctica. En un contexto extraño y ajeno, la experiencia ha ido planteando interrogantes, y este trabajo hace pie justamente en preguntas que no encuentran respuestas acabadas, sino la reflexión sobre la sistematización de una realidad que ha sido intervenida de una manera, y con una mirada e intencionalidad definida. De cómo las violencias juegan, se velan, se develan, se naturalizan, impactan, hacen ruido, se escuchan y se niegan es el foco de esta investigación. De cómo los espacios públicos reproducen violencias privadas, intentamos hablar, intentamos empezar a hablar. De cómo la participación y la organización pueden ser una respuesta y una salida a esas preguntas también.

Este trabajo es un comienzo, es una pregunta, es una propuesta.

Palabras Claves:

Género- violencia- poder- participación.

INDICE

Agradecimiento.....	4
Introducción.....	6
Presentación del proyecto.....	7
CAPÍTULO I.....	10
Pregunta de indagación: del tema al problema.....	11
Objetivos generales.....	12
Objetivos específicos.....	12
Aspectos metodológicos.....	13
CAPITULO II.....	14
Estado actual sobre el tema y estado de la problemática.....	15
Marco teórico conceptual: Conceptos Ordenadores básicos.....	19
Género.....	19
Violencia.....	23
Poder.....	24
Políticas Sociales.....	25
Participación.....	26
Equidad de género.....	27
CAPITULO III.....	30
La comunidad.....	31
Los comienzos.....	32
CAPITULO IV.....	38
Aparecen ellas.....	39
Lo público y lo privado en el territorio.....	40
Participación y control: Concentración, distribución y circulación del poder.....	48
Violencia ¿me ves o no me ves?.....	53
Las huellas del patriarcado.....	59
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	72
ANEXO.....	74

Agradezco a los compañeros y compañeras del CIC Las Heras de José C Paz por haberme permitido transitar durante dos años lo cotidiano de esa comunidad.

A las y los profesionales a cargo del dictado de los distintos módulos y seminarios de la carrera de Especialización por el esfuerzo de generar un espacio de construcción y reflexión a pesar de todas las variables por las que fuimos atravesando como grupo.

A toda la comunidad docente y no docente de la UNLa por haberme y habernos recibido.

A la familia siempre presente a la distancia.

A los amigos y amigas que han estado cerca de este proceso de estudio y prácticas lejanas, que aún sin terminar de entender los contextos han sabido acompañar.

A la Pacha.

Que la revolución viene oliendo a jazmín...

Introducción

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

Desde el comienzo de la formación en servicio realizada en el CIC Las Heras, de José C Paz, Provincia de Buenos Aires¹, apareció una inquietud personal: trabajar con las mujeres del CIC. Esta inquietud que se había motorizado desde lo personal era compatible con las necesidades del grupo y la comunidad en la cual se realizó la intervención.

Llegar a José C Paz implicaba re-pensar todos los preconceptos que en el camino distintos actores habían dejado marcados. El conurbano bonaerense parecía inabordable y la lógica de funcionamiento del CIC las Heras era demasiado particular, como se evidenciaría durante el cursado de la Especialización las particularidades de cada CIC. Había pocos lugares donde anclar, donde reconocer algo parecido, anterior en la experiencia propia y los caminos recorridos que permita reflejar y aprehender eso que allí sucedía para despegar.

Mirar para atrás y buscar allí algo parecido. Buscar y no encontrarlo. La experiencia con la que llegaba al CIC era la experiencia de una estudiante de psicología, recién recibida, sin el título en mano por todos los vericuetos que implica obtener el título. A eso se le sumaba 7 años de trabajo con niños y niñas del gran Tucumán, en distintos espacios: escuelas, comedores, talleres privados, con la literatura como escudo principal, y la convicción que la literatura podía cambiar las vidas de esos chicos y esas chicas.

Y entonces, ¿por qué no tomar esa experiencia e investigar a los niños y niñas del CIC, por qué pensar en las mujeres? El CIC se caracterizaba por tener una grilla completa de actividades muy interesantes para la asistencia y participación de la comunidad, ese era el pilar y el bastión con el que avanzaba: un área de deportes y un área de cultura y educación con numerosas propuestas. Había muchos niños y niñas, pero la primera impresión que generaba el entrar en el CIC era que las propuestas, o la mayoría de las propuestas que allí había eran para ellos. Por eso

¹ El inicio del trabajo en el territorio data de octubre del año 2010.

hubo que mirar más a los otros, a los adultos, a la gente grande que circulaba por el CIC.

Una de las realidades aparecían como un llamado de atención para alguien que llegaba de afuera con una lógica de lo que “debiera suceder”. El hueco y el eco que producía ese hueco se hacía sentir en la organización y en la participación de la comunidad en la generación de demandas, en la organización y toma de decisiones para la resolución de las mismas. Dentro de ese hueco resonaba la ausencia de un espacio de mujeres. Una ausencia supuesta quizás, porque se supone que dentro de los CIC y en el trabajo por el conocimiento y el ejercicio de los derechos debiera existir un espacio donde se trabaje pensando en reducir las desigualdades de género. Se pensó entonces si ese espacio era necesario, si había una demanda por la existencia del mismo y una negación de que exista o si no había surgido la demanda como tal. La pregunta del por qué de la ausencia de ese espacio empezó a rondar y las respuestas fueron buscadas en lo que sucedía en las reuniones de Mesa de Gestión Local (MGL).

La mayoría de los/as actores/as que participaban en el CIC eran mujeres, la mayoría de ellas, con historias de lucha, de generación de las más diferentes estrategias para poder sobrellevar los distintos momentos de crisis por los que ha pasado nuestro país. Mujeres con una historia de organización (en cuanto a la supervivencia), mujeres activas, que se iban acercando a los espacios que han ido surgiendo, como ser la MGL, cooperativas de trabajo, mujeres que trabajan y muchas de ellas empezaban a estudiar para terminar la primaria o secundaria. Mujeres que sufren violencia, en sus trabajos, en sus casas y en la calle. Mujeres que hablan de machismo y condenan a los hombres machistas. Mujeres que llenan los espacios del CIC pero que ninguna ocupa lugares de real poder de decisión (a menos de estar al lado de algún hombre que otorgue ese poder)

Había mujeres, muchas mujeres, pero parecía no haber una causa que las una como colectivo. Había entonces que encontrar esa causa o motivo de unión.

Con la llegada de las Cooperativas CIC se presentaron 6 propuestas desde el CIC Las Heras para formar 6 cooperativas. En una de ellas es donde nos vamos a detener a pensar los procesos organizativos que han ido transformándola. Se trata de la Cooperativa Anexo Playón, una cooperativa formada en su mayoría por mujeres que ya venían participando de la MGL del CIC.

Participar durante dos años de las actividades del CIC Las Heras, haciendo eje en la MGL, ha permitido tener una pequeña visión de las formas de organización que allí surgen, o que allí se permiten que surjan. La fuerza de muchas de las individualidades que aparecían en estas reuniones parecían no dejar que se formara ese espacio de mujeres, pero a partir de la conformación de esta cooperativa las mujeres que allí se encontraban empezaron a ser visibles, como cooperativistas. Van a ser estas mujeres las que empiecen de manera individual a relatar experiencias de violencia empezando por las ajenas para ir develando las propias. Ha sido en ese momento donde se empezó a sugerir en la MGL iniciar un trabajo principalmente de capacitación en la cuestión de género, para poder abordar de esta manera distintas problemáticas que van desde el conocimiento y el acceso a la información acerca de los derechos de las mujeres, como el abordaje e intervención en casos de violencia. Llamaba la atención que ante estas propuestas, aparecía un “sí” como primera respuesta, pero a la hora de buscar, organizar y planificar la forma de generar ese abordaje, surgían otras cuestiones dejando de lado la temática de género. Rápidamente se podría culpabilizar a la propia comunidad de mantenerse inmóvil ante esta problemática; o también se podría pensar que no es una problemática de la zona, que es un supuesto de los/as profesionales.

Es desde la aparición de la problemática “violencia hacia las mujeres” y las distintas formas que asume o no el CIC como institución, para dar respuesta a la misma que aparece la pregunta por el género explícitamente como posibilidad de investigación. Será esfuerzo de quien investiga, observa y acompaña la dinámica interna de la MGL de que esta pregunta aparezca entro de la MGL o por lo menos dentro del grupo de mujeres que parecía empezar a consolidarse.

CAPITULO I

PREGUNTA DE INDAGACIÓN

*“Atreverse a preguntar en serio, al decir de Kovadloff, como niños, quiénes no preguntan porque no saben, sino porque el saber aparente, ese velo anestésico, que después ha de envolvernos, aún no ha logrado insensibilizarlos
(Fuentes 2008: 22)*

Al pensar en la problemática de la violencia de género podemos ampliar la mirada para pensar en la lógica patriarcal actuando de manera singular y específica en este espacio, CIC Las Heras. La pregunta acerca de esta lógica, en este caso, va a referirse entonces sobre las variables intervinientes que permiten que quede invisibilizada o no dicha lógica (patriarcal) o dicha problemática (violencia de género).

Que una temática aparezca como invisibilizada y naturalizada en una comunidad no responde a la responsabilidad de la misma, sino que puede responder por un lado a la falta de información y por otro lado a la falta de espacios disponibles para generar los procesos necesarios de apropiación e identificación con las mismas. Además cuando se trata de este tipo de problemáticas que han sido conferidas al espacio de lo privado se genera un prejuicio que lleva a pensar que la comunidad de influencia del CIC las Heras niega la problemática cuando en realidad no existen herramientas reales ni simbólicas que permitan su abordaje.

Aparecen entonces tensiones en torno a la temática que limitarían en este caso las intervenciones. Estas tensiones varían sus modus operandis según el espacio en el que nos encontremos. Los silencios que ocultan la violencia, la naturalización de la misma, la culpabilización de las víctimas, la poca sensibilidad ante la temática, la encerrona en la que entran las mujeres que deciden hacer frente a la violencia, el “no lugar” en el municipio, los lugares de poder y decisión ocupados siempre por varones, son algunas de causas de estas tensiones al intentar problematizar la temática de género. Problematizar en tanto introducir interrogantes a lo que se supone obvio.

Uno de los lugares donde más se visibiliza esta tensión que intento marcar, público-privado, es en el abordaje de la violencia. Las mujeres ante un hecho de violencia no saben hasta dónde “meterse”. En este sentido, la violencia vista como algo intrafamiliar, que pertenece a lo privado, por lo tanto no nos interpela como comunidad, como sujetos colectivos que somos.

Luego de dos años de acompañamiento a la MGL recién a comienzos del 2012 se vislumbra las intenciones de algunas mujeres de tomar el lugar de denuncia para motorizar un posible cambio. Cómo enmarcar esta denuncia en torno a lo que refiere la implementación de políticas públicas para que no caiga en el vacío de la re-victimización regenerando el círculo de violencia, es una de las preguntas que acompaña tanto al plan de trabajo como al proceso de investigación, ya que abre la interrogación acerca de si la violencia, en este caso, pertenece a lo privado o a lo público.

OBJETIVO GENERAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Indagar obstáculos y facilitadores en la implementación de políticas sociales con perspectiva de género en la comunidad de influencia del CIC Las Heras de José C Paz, Prov. De Buenos Aire durante los años 2010 y 2012 en los que se realizó la formación en servicio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Historizar y sistematizar formas de organización de las mujeres participantes del espacio del CIC.
2. Identificar obstáculos y facilitadores en las estrategias comunitarias que promueve la organización de las mujeres y su fortalecimiento identitario.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Al decir de María Pilar Fuentes (2008: 20) “la cuestión metodológica implica entramados de supuestos explícitos y también supuestos básicos subyacentes, que incluyen aspectos ideológicos, políticos y éticos conceptuales” Se destaca la idea que plantea la autora, retomando a Piaget de que el conocimiento es obra de la experiencia y la deducción en donde la realidad se percibe en tanto totalidad y “esa percepción implica el juego entre mis saberes previos , mis condiciones de existencia y esta realidad que se presenta” (Fuentes 2008; 22)

Para avanzar en la investigación se han tomado distintas fuentes de información que han sido útiles al ponerlas en diálogo con la bibliografía utilizada. Estas fuentes son en su mayoría observaciones de las reuniones de Mesa de Gestión Local, a la que se asistió semanalmente desde octubre del 2010 a agosto del 2012. Se realizaron también algunas entrevistas a mujeres referentes del CIC, así como observaciones y anotaciones durante el trabajo cotidiano en el CIC. Además se realizaron entrevistas al coordinador del CIC, quien desde el primer momento acompañó la inserción de esta especializanda en su campo de trabajo.

Se participó y se realizó observaciones en los talleres de Salud Comunitaria que se realizan en el CIC, que eran considerados como obligatorios para muchos cooperativistas, por lo que se generaban discusiones interesantes dentro de ellos.

En un momento determinado de la práctica se acudió al Consejo Nacional de Mujeres, y se accedió a los Programas del Consejo Nacional de la Mujer.

Al finalizar ya el proceso se tuvo una entrevista con la Dirección de la Mujer, que empezaba a ver la luz en el ámbito municipal a mediados de 2012.

Con todo este material en crudo y la puesta en diálogo con las distintas bibliografías tomadas de las cursadas de la especialización es que se intenta pensar, preguntar, abordar y problematizar la temática que servirá de eje en esta investigación.

CAPITULO II

ESTADO DEL ARTE SOBRE EL TEMA

Existe una invisibilidad de las mujeres en muchos órdenes de la vida: la economía, el trabajo, la participación política, la violencia. Marta Torres Falcón (2004) refiere a este mecanismo diciendo que opera desde dos vertientes principales: una que excluye a las mujeres de toda participación en la vida pública; y en esta exclusión que es tanto simbólica como real, todos los temas referidos a la mujer pasan a segundo plano. La otra vertiente opera de manera paralela y es “*la otra cara de la moneda*” la cual asegura que lo que ocurre en el ámbito doméstico es menos importante, por lo tanto demanda menos atención, recursos y energías. Por lo tanto este doble juego; relegar a la mujer al ámbito privado, y quitar a este todo interés estatal trae múltiples consecuencias, como la desarticulación de la violencia social y de género.

H. Moore (1991) retoma los estudios de antropología de la mujer para revisar esta dicotomía público/doméstico en donde “se vincula la identificación denigrante de la mujer con lo doméstico a su función reproductora” (Moore 1991: 36). Lo doméstico entonces es aquel mundo organizado en torno a grupos madre e hijo; en cambio lo público son las instituciones y actividades que engloban a esos grupos madre e hijos. Por lo tanto la mujer y la esfera doméstica estarían comprendidas en la esfera masculina pública.

La violencia solo puede generarse en un marco de desigualdad provisto por el contexto social. Ana María Fernández (2009) sostiene que la desigualdad y discriminación conforman un circuito que se retroalimenta donde los poderes que sostienen su eficacia necesitan producir diversos tipos de discursos que van a legitimar tanto la desigualdad como las prácticas discriminatorias. Se discrimina partiendo de la desigualdad, el/la que discrimina se supone superior al discriminado/a, basando esta superioridad en que el/la otro/a, diferente, es inferior, peligroso o enfermo. En el caso de las mujeres se ha sostenido su inferioridad desde los distintos paradigmas tanto científicos como religiosos, que han hecho prevalecer la idea de una mujer como “hombre imperfecto” u “hombre

inacabado” ubicando siempre en el lugar de la falta a la mujer, si algo le falta (pene, inteligencia, valor, etc.) es por ser inferior.

Los procesos de inferiorización operan como naturalizaciones convirtiéndose en “invisibles sociales”. Según A. M Fernández (2009: 33) “Un invisible social no es algo oculto o escondido, sino que –paradójicamente- se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social subjetiva. Está ahí pero no se ve o se considera natural”. Los distintos discursos que justifican la violencia han logrado una cosificación de la mujer, corriéndola de su condición de sujeto de derechos.

La violencia siempre se da en una relación, en la cual existen posiciones asimétricas de poder, que se reafirman o reestructuran después de cada incidente violento. Al decir de Torres Falcón (2004: 5) “la violencia es siempre un acto de poder”.

Michel Foucault (1988) se opone a las concepciones tradicionalistas y verticalistas del poder y desentraña cualquier tipo de totalidad. Según el autor el poder no es un supuesto teórico sino que forma parte de la experiencia en tanto circula en las relaciones sociales e incluye formas de resistencia. El poder en esta concepción no se localiza en ningún lado, nadie tiene el poder, sino que este circula continuamente y sólo existe en su ejercicio. No actúa sobre otros, sino sobre sus acciones, por eso se diferenciarán distintas respuestas ante ese poder ejercido. Todo poder, conlleva una resistencia. Torres Falcón (2004: 15) agrega “siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante y precisamente en tanto que ese otro sujeto actúa o es susceptible de actuar. Dicho de otra manera, una relación de poder sólo puede darse en un esquema de libertad”²

Foucault (1988) distingue tres formas de ejercicio de poder que están entrelazadas: Formas de dominación: ética, social, religiosa; Formas de

² Dice Foucault (1988:15) “El poder se ejerce únicamente sobre “sujetos libres” y sólo en la medida en que son libres. Por esto queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos.”

explotación: separan a los individuos de lo que producen y se apropian del valor del plus producido; y Formas de sujeción: aquellas por las que un individuo se ata así mismo se somete a otros, serían las formas de subjetividad que hacen posible la sumisión. Ana M. Fernández (2009), retoma estas tres formas para pensar el poder de género.

Es fundamental destacar las distintas formas de resistencia para poder reflexionar acerca de las luchas de las mujeres organizadas en contra de la violencia. De esta manera se ataca una forma de poder que se ejerce en la vida cotidiana y que está institucionalizada en la vida de los hombres y mujeres. “Las violencias cotidianas son también política. No tienen sexo. Que las mujeres sean en abrumadora mayoría las víctimas de las violencias de los hombres no habla de una condición masculina de fuerte e inherente agresividad, sino de un poder social subjetivo que muchos hombres ejercen desde las formas públicas y/o privadas del abuso” Fernández A.M (2009: 35) Por lo tanto es necesario deconstruir e historizar aquello que parece como natural para volverlo visible. Esta historización pone en jaque los mitos sociales sobre los que constituyen las significaciones sobre lo qué es ser un hombre y sobre lo qué es ser una mujer. Según A M Fernández (1993) existen 3 mitos que organizan la sujeción femenina: el mito mujer = madre, el mito de la pasividad erótica femenina y el mito del amor romántico. Son estos mitos los que ordenan y legitiman en la desigualdad de género el lugar de cada actor. Estos mitos operan conjuntamente con los mitos que institucionalizan la superioridad masculina, definiendo su identidad como triple proveedor: económico, de erotismo y de sentidos. .

Será a partir de una perspectiva de género que se intentará esta historización. Esta perspectiva tiene como uno de sus fines “contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde Marcela 1996: 1).

Desde esta perspectiva se reconoce a la diversidad como un principio esencial para la construcción de una sociedad de iguales y democrática; y plantea que la

dominación de género produce la opresión de género obstaculizando esa posibilidad.

Se considera entonces que las diferencias entre hombres y mujeres no son referidas al sexo sino al género, lo que afirma que el problema no radica en las especificidades biológicas anatómicas sino en las desigualaciones que las sociedades construyen a partir de las mismas. Hablar de género, entonces, es también hablar de poder.

Las resistencias a los dominios del otro solo podrán ser efectivas si logran construir la propia potencia, construir potencias es “crear condiciones para las libertades por venir” (Fernández Ana M. 2009: 48). Esta transformación de los mandatos de género, implicará tareas distintas para cada uno: en el caso de las mujeres Fernández (2009) propone la construcción de autonomía político-subjetiva, en el caso de los varones la deconstrucción del poder de dominio, que no supone la subordinación a las mujeres, sino ganar las libertades que el género masculino aprisiona.

Fernández (2009) retoma a Bakunin quien afirma “La libertad del otro lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es, al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numeroso son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad” Por lo tanto no hay que oponer un género al otro, femenino no es opuesto a masculino. Si ambos géneros buscan aumentar su potencia en sí y no el dominio del otro, en sus paridades políticas ampliarán sus libertades.

Las mujeres son recluidas al espacio doméstico, el espacio privado y sus problemáticas siempre aparecen como subordinadas a lo que se considera realmente importante, que es lo que sucede en el espacio público, espacio de supremacía del varón. Lo privado, en el imaginario es lejano a lo comunitario, no nos compete como comunidad, en cambio es el espacio público el que nos convoca a la participación. Generar estrategias que vuelquen al ámbito de lo

público este tipo de problemáticas es la manera de abordaje que se piensa como posible. Involucrar a la comunidad toda, no sólo las víctimas de violencia, no solo las discriminadas, las madres adolescentes o todas las que aparecen como sesgadas por una marca “negativa”. Retomar las potencialidades de estas mujeres que han logrado resistir de diferentes maneras. Hacer visibles esas resistencias y reforzarlas en contra de la hegemonía y resistencia machista, en pos de subvertir la naturalizado, problematizarlo y elaborarlo para generar condiciones de igualdad real, y no sólo simbólica.

Cuáles son las pequeñas estrategias que podemos utilizar para empezar a generar esas discusiones que más adelante, mucho más adelante, podrían llevar a la verdadera toma de palabra, a la denuncia, a la demanda, a la defensa de los derechos de las mujeres. Discusiones que nos podrían llevar a avanzar hacia la generación de condiciones para la ciudadanía sustantiva, al decir de Flavia Mabel Tello Sánchez (2009; 16) “no basta con una ciudadanía formal, apoyada solo en el derecho a elegir nuestros representantes o adquisición de otros derechos civiles, sino una ciudadanía sustantiva a través de la cual se logre una incidencia en la adopción de decisiones de carácter político y la participación en el desarrollo de las comunidades”

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL: CONCEPTOS ORDENADORES BÁSICOS (COB)

Para intentar ordenar la reflexión sobre la práctica y el proceso de investigación, nos enmarcaremos en algunos conceptos que serán los pilares de esta investigación. De esta manera acordaremos qué entendemos por cada uno de ellos y además en qué autores y autoras nos apoyamos para definirlos.

Tendremos en cuenta entonces los siguientes conceptos:

1. Género

La definición conceptual del término género, alude a una construcción social e histórica producto de una cultura determinada, que establece qué es lo propio del

hombre y de la mujer, cultura que se aprende y se desarrolla a través del proceso de socialización que a la vez incide en la manera en la cual los roles, actividades, valores y realizaciones que afectan a hombres y mujeres se construyen socialmente en la sociedad. El concepto género involucra entonces, a los símbolos de la cultura, conceptos normativos, factores institucionales y representaciones sociales que modelan la subjetividad de mujeres y hombres, los cuales se construyen en el proceso de socialización y educación en el marco de relaciones sociales en las que el poder es un componente central. (Grupo mujer y gobierno, Battista, Campari y Mondino, s.f :1)

El género de una persona es, esencialmente, una construcción social - no natural - que varía según los grupos y las épocas y es transmitido de manera velada en los procesos de crianza y educación y legitimados por distintas instituciones sociales que intervienen en estos procesos (familia, escuela, iglesia, etc) Lo que se permita, promueva y espera de las mujeres siempre se relaciona con lo que se permite promueve de los hombres. La categoría "género", aborda esta dinámica para comprender si en un grupo social determinado estas relaciones son de complementariedad, subordinación, equidad o inequidad.

Battista S., Campari S. y Mondino S. ven al concepto género desde distintas perspectivas:

- a) desde lo relacional: porque no se refiere aisladamente a hombres o a mujeres, sino a la relación que se construye socialmente entre unos y otros.
- b) desde lo jerárquico ya que identifica diferencias entre hombres y mujeres que no son neutras, sino que se valorizan con mayor importancia las actividades asociadas a lo masculino.
- c) desde la noción de cambio ya que al ser aprendidas prácticas y actitudes, los roles y las relaciones pueden ser modificados y susceptibles de cambio por medio de intervenciones.
- d) desde lo jurídico, porque se refiere no sólo a las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito privado, sino a un sistema social que se apoya en normas y legislaciones.

El término género dirá Fernández (2009) no puede ser usado solamente para describir las diferencias entre hombres y mujeres, es una categoría hermenéutica que exige la inclusión del análisis de dispositivos socio-históricos de poder por los cuales se producen y reproducen las desigualdades sociales y las injusticias concomitantes.

Nancy Fraser hace una distinción respecto al género marcando dos dimensiones: “el género tiene dimensiones políticas y económicas porque es un principio básico de la estructuración de la economía política. Por un lado el género estructura la división fundamental entre trabajo remunerado “productivo” y trabajo doméstico no remunerado “reproductivo”, asignando a la mujer la responsabilidad primaria respecto de este último (...) también estructura la división dentro del trabajo remunerado entre ocupaciones de altos salarios dentro de la industria de la manufactura y profesional dominada por los hombres y aquellas de salarios inferiores dominado por mujeres” (Fraser 1997; 32) Esta caracterización refiere en la propuesta de Fraser el poder pensar a la injusticia de género como una especie de injusticia distributiva que exige a gritos la redistribución. Sin embargo, Fraser agrega otra caracterización del género diciendo que “es también un factor de diferenciación cultural-valorativa”, (Fraser 1997; 32) El género por lo tanto se ubicaría también en la problemática del reconocimiento. Las lesiones que tienen que ver con las injusticias de este tipo aparecen como relativamente independientes a lo económico-político y no son “superestructurales” por lo que no pueden ser reparadas con la redistribución. “para superar el androcentrismo y el sexismo es preciso cambiar las valoraciones culturales que privilegian la masculinidad y niegan igual respeto a las mujeres. Descentrar las normas androcéntricas y reevaluar un género menospreciado, por lo tanto “debe darse un reconocimiento positivo a una especificidad de grupo devaluada” (Fraser 1997; 33)

El género es entonces un modo de colectividad bivalente: tiene una faceta político-económica que lo ubica dentro del ámbito de la redistribución, pero tiene también una faceta cultural-valorativa que lo ubica simultáneamente dentro del ámbito del reconocimiento. Estas dos facetas se entrelazan para reforzarse dialécticamente,

ya que las normas androcéntricas y sexistas se institucionalizan en el Estado y la economía, y las desventajas económicas de las mujeres restringe su “voz” impidiendo de esta forma su igual participación en la creación cultural en las esferas públicas y en la vida cotidiana, dando como resultado un círculo vicioso de subordinación cultural y económica (Fraser 1997; 34) Aquí señalará Fraser, se genera un dilema ya que con estas dos características la problemática demanda soluciones del tipo de reconocimiento de redistribución, pero ambas soluciones van en direcciones opuestas que ella denomina “afirmación” en tanto son soluciones dirigidas a corregir los resultados inequitativos de los acuerdos sociales sin afectar el marco general que los originó; y “transformación” las soluciones que corrigen los resultados inequitativos mediante la reestructuración del marco general implícito que los origina. (Fraser 1997; 38)

El Consejo Nacional de las Mujeres en su “Guía Orientadora para incorporar la perspectiva de género en las propuestas de trabajo presentadas por áreas de la mujer provinciales (AMP) y Áreas mujer municipales (AMM) y organizaciones de la sociedad civil (OSC) se re conceptualiza diciendo que: el **género es**

- *Una construcción social e histórica:* el género es esencialmente una construcción social y por lo tanto varía de un grupo social a otro, de una sociedad a otra, de una época a otra; ello indica que es susceptible de modificaciones.
- *Una relación social:* este concepto aporta, asimismo, a visibilidad los condicionamientos normativos de “lo masculino” y lo “femenino” en la sociedad, las consecuencias subjetivas y colectivas, las valoraciones y el tipo de relaciones que se establecen entre varones y mujeres.
- *El sistema de género, una relación de poder.* El género entonces debe ser entendido como una categoría relacional que remite al carácter cualitativo e interdependiente de la posición de mujeres y varones en la sociedad, constituyendo, de este modo, una relación de poder.
- *Una relación de poder asimétrica, la subordinación femenina:* En consecuencia, dichas relaciones de género si bien admiten distintas posibilidades (complementariedad, subordinación o equidad) en nuestras

sociedades occidentales estas se configuran como relaciones de dominación masculina o subordinación femenina.

- *Un concepto abarcativo*: el concepto de género no se restringe a la simple relación entre los sexos, alude también a procesos amplios, difusos e inestables que se expresan en instituciones, símbolos, valores, representaciones cognoscitivas, identidades, sistemas económicos y políticos, que es necesario identificar y abordar en la complejidad que entrañan, actuando tanto a nivel de los espacios microsociales como macrosociales.
- *La transversalidad*: el sistema de género no está aislado sino que atraviesa todo el entramado social, articulándose con otros factores condicionantes y generando situaciones específicas relacionadas con la edad, el estado civil, la etnia, la educación, la clase social, etc.
- *Propuesta de inclusión*: el género no alude en forma exclusiva a los problemas de las mujeres, ni trata de abstraerlas del conjunto de la sociedad. La propuesta no es de exclusión sino de inclusión. La problemáticas derivadas de las relaciones de género solo pueden encontrar resolución en tanto incluyan cambios en mujeres y hombres” (2010; 2)

2. Violencia

La violencia según Torres Falcón (2004) es un acto (acción u omisión) intencional, que transgrede un derecho, ocasiona un daño y busca el sometimiento y el control. Se destacan así 4 elementos para su análisis: voluntad, transgresión de un derecho, daño (físico, psicológico, económico o patrimonial) y ánimo de sometimiento y control, quien ejerce violencia busca imponer su voluntad, es aquí donde encontramos el componente del poder.

La violencia hacia la mujer se define como “todo acto violento que tiene como profundo la pertenencia al sexo femenino y que ocasiona como resultado sufrimiento y/o daño físico, psicológico o sexual ya sea en la vida pública o en el ámbito privado. En esta clase se encuentran las amenazas sobre tales actos, la coacción y/o la privación de la libertad, así como cualquier acción hacia la víctima sin su consentimiento que vaya en detrimento de su dignidad (...) humillaciones,

persecuciones, prohibición de sus derechos como el derecho al empleo, a decidir sus amistades, a tener contacto con sus familiares, a elegir la cantidad de hijos/as que desea tener, y en general a gozar de su libertad como ser humano” (Glosario de Género 2007: 132)

3. Poder

Puede referirse, según el Glosario de Género (2007: 106)

- Una capacidad para hacer algo
- Institución cuya legitimidad se sustenta en el consentimiento de aquellos sobre quienes lo ejerce;
- Una característica inherente a las relaciones sociales diversas que tienen lugar en la sociedad.

Siguiendo a M. Foucault (1988) el poder solo existe en tanto relación. Es un modo de acción de unos sobre otros. “El Poder existe solamente cuando es puesto en acción, incluso si él está integrado a un campo disperso de posibilidades relacionadas a estructuras permanentes. Esto también significa que el poder no es una función de consentimiento. En sí mismo no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, el poder de cada uno y de todos delegado a unos pocos (...)el relacionamiento de poder puede ser el resultado de un consentimiento más importante o permanente, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso” (Foucault 1988: 14). Lo que define la relación de poder, dirá el autor, es que actúa sobre las acciones de los otros, no directamente sobre ellos. En este punto, lo distingue de la violencia en tanto la violencia se ejerce sobre el cuerpo de los otros, en cambio el poder recae sobre las acciones presentes o futuras. Otro de los aportes que trae Foucault acerca del poder es que todo poder conlleva una resistencia. Esta resistencia, no ataca al poder, ni al que tiene el poder, ya que no es una cualidad que se posee, sino que se ataca a las formas del poder. La fuente y núcleo de todo poder es la persona socialmente condicionada y con la capacidad de ejercer alguna influencia en la sociedad. Así, toda persona tiene algún tipo y grado de poder.

Desde la perspectiva de género se comprende la distribución de poderes en el sistema patriarcal que crea relaciones asimétricas entre las mujeres y hombres, asegurando a los hombres el monopolio del poder. Serán entonces los hombres quienes construyan las leyes que las mujeres deben cumplir, generando mecanismos de dirección, control, evaluación y discriminación hacia ellas.

4. Políticas Públicas

Es el modo de articulación entre el Estado y la sociedad. Son las acciones del estado puestas en práctica, estas acciones tienen la capacidad de modificar las relaciones presentes allí (entre estado y sociedad). (Módulo Pol. Sociales 2010) El enfoque de la política pública va a depender del marco ideológico de los tomadores de decisiones. En la Argentina ha sido claro el proceso vivido en cuanto a las políticas públicas que fueron desde una visión de la “asistencia social” de la mano de las sociedades de beneficencia que moralizaban la pobreza. Ya en la década del 40 con la creación de la Dirección Nacional de Asistencia Social, se revaloriza la acción del estado como garante de los derechos sociales. Luego del golpe de estado del 76, Consenso de Washington de por medio, y con la recuperación de la democracia las políticas públicas se fragmentan y focalizan, abordando las problemáticas con propuestas enlatadas que no respondían a las lógicas internas de los territorios donde se pretendía intervenir. Hablamos de políticas del “caso por caso”, provisorias, tendientes a generar dependencia, que, al decir de Daniel Campori solo sirven para “paliar sufrimientos individualizados y demostrables en una orientación que privilegia la tranquilidad y la gobernabilidad (...) a la espera de que el mercado provea las soluciones a mediano y largo plazo” (Módulo Pol Sociales 2010: 31) De esta manera las políticas sociales se empezaron contabilizar como “Costo” y “gasto” para el estado.

Actualmente se habla de nuevas políticas sociales, en donde se destacan la integralidad, territorialidad y promoción de las mismas. Sonia Fleury define a las políticas sociales como “meta-política, ya que provee los principios que permiten ordenar las opciones sociales y políticas entre distribución y concentración de la riqueza, ya que toda política social es una política redistributiva” (Manual de

Políticas Sociales, Carrera de especialización en Abordaje de las problemáticas sociales en el ámbito Comunitario UNLa 2010: 37)

La emergencia de una temática que convoca o interpela por distintas razones que hacen que se incluya a esa problemática en la agenda pública, marcar el nacimiento del ciclo de formulación de una política pública. Este ciclo va desde el análisis de la situación, construcción de opciones, diseño de programas, construcción de viabilidad, monitoreo y evaluación. Desde este nuevo paradigma de las políticas públicas se implementarán en pos de reconciliar demandas conflictivas y de establecer incentivos a la acción colectiva de los que comparten metas para la solución de un problema. Al hablar de integralidad y territorialidad, nos referimos a superar la focalización de las políticas neoliberales, para poder pensar formas de intervención que respondan a las particularidades de cada territorio, en pos de un plan macro, que involucra a la comunidad en su conjunto como país.

De esta manera el pensar las políticas públicas desde una perspectiva de género, sería poder “tener en cuenta las necesidades de mujeres y hombres y las relaciones que propician una distribución más equitativa y democrática de responsabilidades y recursos” (Glosario de Género 2007)

Estas políticas deben favorecer el desarrollo de habilidades de participación y fomentar la autogestión de proyectos individuales y colectivos; como replantear los roles productivos y reproductivos para la reorganización de la carga de trabajo de los hombres y mujeres dentro y fuera de la casa, impulsando procesos que favorezcan el empoderamiento y la toma de decisiones.

“Las políticas públicas pueden definirse como un conjunto de procesos con fases técnicas y estrictamente políticas- cuyo objetivo es modificar condiciones o posiciones de sujetos, grupos o sectores de una comunidad en desventaja” (Documento de trabajo Seminario Perspectivas de género en las políticas Sociales 2012.)

5. Participación

Empezaremos definiendo la participación por lo que no es; no es un fenómeno singular y delimitado. Se trata de un conjunto de procesos para la realización y el desarrollo de la población, donde se incorpora sus capacidades creadoras, sus necesidades y demandas, sus modos de ver el mundo, etc. Implica la organización de la comunidad y el control compartido de la toma de decisiones.

Velázquez y Molina (2011) retoman a Cunill para diferenciar la participación comunitaria, de la participación ciudadana en tanto esta última implica la interacción con el Estado. Flisfich enfatiza la dimensión política diciendo que “la participación está referida a acciones colectivas provistas de un grado relativamente importante de organización y que adquieren sentido a partir del hecho de que se orientan por una decisión colectiva” (Velázquez, Molina 2011: 37) Hablar de procesos de participación implica que los sujetos asuman un protagonismo como ciudadanos en la vida democrática del país.

Se pueden establecer distintos niveles de participación que a modo de escala pueden distinguirse participación (Velázquez, Molina 2011)

- Como oferta/invitación: los sujetos toman parte en las decisiones tomadas “desde arriba”
- Como consulta: los sujetos “sugieren” pero sus sugerencias no modifican las decisiones que siguen tomándose “desde arriba”.
- Por delegación: se delegan las facultades de decisión, deciden algunos sujetos del grupo.
- Como influencia recomendación: los sujetos recomiendan a través de propuestas qué es lo que debe hacerse (o en el caso de ser necesario se ejerce presión) en este caso si hay toma de decisiones.
- Como control de gestión: hace a la consideración de los bienes como públicos el dominio colectivo sobre ellos.
- Cogestión: se establecen mecanismos para la co- decisión. La participación aparece como institucionalizada y compartida.

- Autogestión: Los sujetos asumen el protagonismo de los procesos y la gestión según normas colectivas propias.

Sirvent Teresa aporta al concepto de participación la distinción entre participación real y participación engañosa. La participación real dirá Sirvent (1998: 19) “ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones inciden efectivamente en todos los procesos de la vida institucional y en la naturaleza de las decisiones. Esto por un lado, implica ejercer una influencia real (poder): a) en la toma de decisiones tanto en la política general de la institución como en la determinación de metas, estrategias y alternativas de acción; b) en la implementación de las decisiones; c) en la evaluación permanente del funcionamiento institucional. Por otro lado, significa un cambio no sólo en quiénes deciden, sino en qué se decide y a quiénes se beneficia, es decir una modificación en la estructura del poder” Por otro lado se define a la participación engañosa o simbólica como aquellas “acciones a través de las cuales no se ejerce influencia en la política o gestión institucional, o se la ejerce en grado mínimo” También es aquella que “genera en los individuos y grupos la ilusión de ejercer un poder inexistente, son un “como si”” (Sirvent 1998:20).

En relación al género, el Consejo Nacional de las Mujeres (2010; 14) dirá que “podemos definir la participación como *“la capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad y, específicamente, dentro de la institución donde trabaja”* (Gyarmati).

Se puede distinguir de este concepto las siguientes dimensiones:

- La participación requiere del reconocimiento de la diversidad y de las divergencias de intereses. No se deben interpretar como impedimentos sino que pueden ser elementos dinamizadores y fortalecedores.
- La participación implica diferentes niveles de compromiso y supone diferentes formas de participación. No todos/as pueden hacer todo, esta diferencia no debe generar discriminación.

- La participación implica una negociación permanente entre distintos intereses y saberes (tanto técnicos como populares).
- La participación impulsa el ejercicio de poder en los participantes, transforma situaciones, propicia alianzas, procesos organizativos, de identificación y de autoestima. La participación genera participación.
- La participación de las mujeres es insoslayable para garantizar logros en la búsqueda de la equidad.
- Es de vital importancia contemplar las necesidades de capacitación requeridas para una participación plena”

6. Equidad de género.

Es una concepción compleja que comprende e incluye conceptos asociados: la igualdad y la diferencia.

Se destacan algunos principios normativos:

- Lucha contra la pobreza
- Antiexplotación: la meta será prevenir tres clases de dependencias: deoendencia a nivel familiar, dependencia de los empleadores, dependencia respecto a políticas clientelares.
- Igualdad de ingreso
- Igualdad en el tiempo libre
- Igualdad de respeto
- Antimarginación
- Antiandrocentrismo, como descentramiento de las normas machistas, reevaluación de las prácticas que hoy se encuentran devaluadas por estar asociadas a las mujeres.

CAPITULO III

LA COMUNIDAD

José C Paz existe como municipio independiente desde el año 1995. Antes pertenecía al Municipio de Gral Sarmiento, por lo que la identidad de este municipio se encuentra actualmente en un proceso de construcción. Es un municipio demasiado amplio, que consta de 75 barrios. Algunos de ellos mal definidos y demarcados, y en otros casos no hay coincidencia entre el nombre del barrio y la acepción que le dan los vecinos, lo cual dificulta mucho la ubicación.

El CIC “Las Heras” se encuentra ubicado en barrio Las Heras, en la intersección de la Av Sarmiento y Coronel Arias. Se construye en terreno de la sociedad de Fomento y al lado de la Sala de Salud “Las Heras” Actualmente conviven las 3 instituciones CIC-Salita-Sociedad de fomento en una interrelación y apoyo y de “tira y afloja” de las actividades de cada una de estas instituciones.



Foto tomada de Google Maps e intervenida para marcar referencias para trabajo del Módulo
“Trabajo interdisciplinario del abordaje territorial” UNLa 2011

- CIC Las Heras ●
- Sala de Salud Las Heras ●
- Anexo Galpón del CIC las Heras. ●
- Playón Deportivo CIC las Heras (En construcción) ●
- Escuela primaria en construcción ●
- Déficit cloacal y de agua corriente ●

Como entidad de gestión y organización de las actividades del CIC se dan semanalmente las reuniones de mesa de gestión local. El haber llegado a una instancia de reuniones semanales ha sido producto de una conjunción de situaciones que han permitido que esto suceda. Al momento de abordar el territorio la mesa de gestión local (MGL) se reunía cuando “la convocaba el coordinador”, esta convocatoria era hecha a los integrantes del CIC con una modalidad muy informal, lo que producía un efecto de poco compromiso, y la sensación de pérdida de tiempo ya que en las reuniones solo se transmitía informaciones y se daba órdenes acerca de tareas que eran necesarias realizar.

Los comienzos.

El día en que se marcó la llegada al CIC y el comienzo de la formación en servicio en dicho espacio, había sido convocada la reunión de MGL en donde la presentación ante ella constó de un detalle que marcaría la figura y el rol de la especializanda en dicho lugar: “la chica de nación”, ese nombre da cuenta de la función que se asignó imaginariamente, la función era la de controlar. Esto quizás se vio reforzado por las preguntas con las cuales se comenzó el abordaje dentro del CIC, ¿qué hacían? ¿Cada cuanto se reunían? ¿Los libros de actas donde están? Preguntas que en medio de la informalidad con la que funcionaba esta MGL no podían ser respondidas.

Al principio hubo una insistencia por parte de la especializanda en que las reuniones de la MGL fueran semanales y esto parecía tedioso. Las reuniones se daban igual con la sensación de que muchas veces se hacía para conformar a “la chica de nación”.

En octubre del 2010 se realizó un Encuentro Nacional de CIC, donde participaron algunos actores del CIC Las Heras. Este momento ha sido bisagra a mi entender en la lógica de la MGL. De allí volvieron con una idea central, dar forma a la mesa de gestión, y lograr que esta funcionara. “Se reúnen todas las semanas y una vez

por mes hacen una reunión ampliada a toda la comunidad” eran algunas de las frases que se escuchaban en los pasillos del CIC después del encuentro nacional. De esta manera se acordó un día y la obligación de hacer la reunión, más allá de si había o no algo que tratar o hacer. La intención era que empiece a funcionar, que asistamos, que invitemos a los vecinos. Así se fueron sucediendo las reuniones y se pudo empezar a identificar algunos actores de influencia:

Coordinador del CIC: central en las lógicas y disputas por el poder que se dan dentro del CIC. El coordinador es una persona que siempre ha estado junto a la comunidad del barrio, anteriormente a la conformación del CIC. Llega como coordinador del CIC designado por el Municipio, luego de un primer intento con otro coordinador que no funcionó, “porque no se entendía que esto es un proyecto que va más allá de las personas”³. Su presencia y su gran impronta municipal es la que sustenta esta “dependencia” al municipio en la configuración del CIC. En él se visibiliza la contradicción que se reproduce en todas las gestiones del CIC que muestran esta dicotomía entre nuevas formas de hacer política social, cayendo en manos o en viejas estructuras que deforman este nuevo impulso e idea de proyecto. El coordinador aparece como un líder nato, con tintes paternalistas pero con grandes deseos de que su comunidad crezca. Aparece como protector de esta comunidad o de algunos de ellos, y es esa protección la que genera una dependencia a su figura. Nada puede realizarse sin su consentimiento.

Sociedad de Fomento: Otro actor importante en el CIC. La sociedad de fomento está ubicada en la parte de atrás del CIC. Su existencia precede al CIC y a la sala de salud, y es la que ha marcado esta esquina como el espacio para la organización. Durante los talleres de “reconstrucción de las memorias barriales” realizados con los/as adultos mayores del barrio (ver anexo) se reconocía a este espacio como el primero en donde se reunían a gestionar las necesidades del barrio, como por ejemplo la luz. Además era el espacio que usaba el médico para atender a los pacientes. Es un espacio de mucha identidad de la comunidad aledaña al CIC ya que en los momentos más duros de crisis social-económico-

³ Entrevista realizada al Coordinador del CIC.

política que atravesó el país, este espacio de Sociedad de fomento ha sido un lugar de encuentro para palear las necesidades de los vecinos. Actualmente dejaron atrás las políticas asistencialistas con las que debieron manejarse hace unos años para pasar a propuestas mucho más novedosas respondiendo a las nuevas necesidades de la comunidad. En la sociedad de fomento funciona GAPA (grupo de autoayuda para adelgazar) al cual concurren muchas mujeres de la zona. Es interesante pensar este espacio como una excusa también para algunas mujeres ya que es allí donde se ha ido generando una demanda para abordar temáticas que tienen que ver con la violencia familiar y de género que viven y sufren estas mujeres. Se reconoce mucha tensión entre el presidente de la Soc. de fomento y el coordinador del CIC ambos trabajadores municipales, que si bien actúan como compañeros y aliados, los roces generados han hecho que el presidente de la Soc. de fomento no participe en la MGL, para evitar problemas, pero si participe de las actividades que desde allí se organizan.

Sala de salud “Las Heras”: La “salita de salud” ubicada al lado del CIC, es un actor ausente en cuanto a las reuniones en la mesa de gestión. Los trabajadores de la sala en general responden a una lógica del sistema de salud en donde se asiste a la salita a trabajar y se cumple con el horario de trabajo, cualquier otro motivo no es razón para la participación. Una visión que circula en el CIC en cuanto a que “al profesional no le importa lo comunitario” se asienta mucho en la experiencia con los trabajadores de la salita de salud, quienes no se integran al trabajo conjunto y que además se quejan por el trabajo que se lleva a cabo en el CIC, por ruidos, etc. Hay aquí un entramado difícil de desenmarañar porque el choque profesional/no profesional principalmente aparece como la disputa Sala de Salud/ CIC.

En este espacio, de la mano de la psicóloga de la sala, se había habilitado un espacio para abordar la problemática de violencia de género. Espacio que nunca fue promocionado en el CIC y que además contaba con la asistencia de 5 mujeres. Con el detenimiento de las actividades durante el verano este grupo no ha sido retomado, cayendo en la disolución. Llama la atención que siendo esta

una problemática sentida en la comunidad, no se haya podido sostener y viabilizar dicho abordaje por medio de un espacio público.

Equipo de APS en Salud Mental: Nuevos integrantes de la mesa de gestión del CIC las Heras desde diciembre del 2011 han sumando a estas reuniones la pata profesional que era necesaria para poder pensar resolver algunas problemáticas. Su presencia, resistida al principio, ha fortalecido la identidad de la mesa de gestión y favorecido la autonomía de la misma. Si bien los lineamientos de este equipo son claros en cuanto al tipo de intervención a realizar que en muchos casos entran en choque con la demanda de la comunidad, ya que al contar con un equipo de salud mental, se espera de él principalmente tratamientos psicológicos, abordaje que no está incluido en las tareas y funciones de este equipo actualmente, sino que se hace hincapié en la resolución comunitaria de las problemáticas, para lo que se ha habilitado un espacio de consultoría para ampliar las estrategias de resolución con las que cuenta la misma comunidad.

Cooperativas de trabajo: actualmente las cooperativas de trabajo representan el gran número de integrantes del CIC, ya que por medio de estas cooperativas no solo se interviene en los barrios, sino que se sostienen las actividades del CIC ya que muchos de los profesores de las distintas actividades que se realizan (deportes, karate, bailes, etc) se encuentran dentro de una cooperativa de trabajo como parte del intercambio por las clases dadas. Durante el año 2011 el CIC las Heras puso en marcha 6 cooperativas dentro de la propuesta de formar las Cooperativas CIC. Se abre entonces un nuevo espacio de participación para el armado de dichas cooperativas. Vale la aclaración que se ha utilizado esta figura para la renovación de algunas de las cooperativas ya existentes y se conformaron algunas nuevas. Por lo tanto en esta nueva instancia no hubo un reflujó de nuevos/as actores/as que participarían en el CIC. Las cooperativas se formaron con los viejos cooperativistas, y con algunos/as nuevos que ya venían participando de las actividades del CIC⁴. Primero 5 y luego una sexta cooperativa fueron

⁴ La forma real de conformación de dichas cooperativas están por fuera del conocimiento de quien escribe, ya que las listas de los cooperativistas y de las cooperativas se presentaron en la mesa de gestión como ya

aceptadas para llevar adelante los nuevos planes de “Inclusión Social con trabajo, Argentina Trabaja”. Las cooperativas tenían una nueva modalidad, debían proponer los proyectos que incluían la capacitación para luego llevar a cabo dicho proyecto. No se hacía ya hincapié en los servicios que se podían prestar, sino en la producción. Esto entusiasmó en un principio a la MGL y surgieron propuestas de cooperativas de carpintería, herrería etc. Pero luego la mayoría reproduciría a las viejas cooperativas dedicándose a la prestación de servicios de mantenimiento de espacios verdes.

Entre estas encontraba la Cooperativa Anexo Playón, que surge con la intención de generar un Playón deportivo, anexo del CIC. Con el otorgamiento de un espacio verde cercano al CIC, perteneciente a la municipalidad se empieza a trabajar en la limpieza de dicho lugar ubicado a 5 cuadras del CIC en el Barrio Consejal Alfonso. Una primera actividad marca la presencia de todo el CIC en dicho lugar la “Mateada cultural” organizada en marzo del 2011, actividad para la cual se limpió y desmalezó dicho lugar. La actividad realizada a partir de la propuesta del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Secretaría de Patrimonio Comunitario, y con la intervención del grupo “Lúdica” se trabajó en el desarrollo de dicha actividad con la intervención de la MGL. La idea era que se pudieran asociar las gestiones y conocimientos y de esta manera generar una jornada de recreación y participación en el barrio que acerque a estas familias al CIC y logre la marcación de ese lugar como un espacio verde municipal, gestionado por la MGL del CIC las Heras.

Se podría pensar a este momento como inaugural de la Cooperativa Anexo Playón en tanto fusión con las actividades del CIC. Desde este momento en adelante se abre una lógica que se irá fortaleciendo con el correr del tiempo. La conformación de este grupo también ha traído los roces y disrupciones internas que caracterizan las formaciones de los grupos que intentaremos analizar luego, dejando ahora marcado que al surgir este nuevo grupo como posible núcleo de empoderamiento,

existentes, el proceso de conformación de las mismas quedó en mano del coordinador y algunos referentes de confianza del mismo.

se han generado resistencias en distintos espacios tanto internos al CIC como externos a él.

CAPITULO IV

APARECEN ELLAS...

Por supuesto no podemos marcar un momento de aparición, no. Pero la gesta de estas nuevas cooperativas CIC levanta por encima de otras a una de ellas: La cooperativa anexo playón. Lo que llamaba la atención de esta cooperativa es que estaba en su mayoría conformada por mujeres. Los varones participantes eran en su mayoría jóvenes, hijos de las cooperativistas. Y son estas mujeres con las cuales se ha estado trabajando en distintos talleres y rondando la temática. A partir de la participación de ellas como grupo en la MGL es que surgen las preguntas de indagación que este trabajo investigativo se propone desandar.

Desde la intervención de este grupo de mujeres en la mesa de gestión se ha puesto en evidencia uno de los supuestos con los que se interroga al territorio, desde donde la lógica patriarcal opera de tal manera que invisibiliza la acción de las mujeres, y las pone en un segundo plano, quedando siempre atrás de los verdaderos actores con el poder de tomar decisiones, que en los espacios públicos a los que se referimos, son varones. Una de las principales características de la injusticia de género es el androcentrismo: la construcción autoritaria de normas que privilegian los rasgos asociados a la masculinidad (Fraser 1997; 32)

Podríamos detenernos a pensar de qué mujeres hablamos al nombrarlas como ingresantes al espacio público. A M Fernández en “La mujer ideal” reconoce que en los últimos años se ha dado un ingreso de la mujer a los espacios públicos, no podemos hablar de “las mujeres” sino de “las mujeres de los sectores medios” quedando sin este lugar de circulación por lo público las mujeres obreras o de sectores populares. Sobre ese modelo de mujer: clase media, blanca heterosexual es sobre el que se cincelan los universos de significaciones colectivas desde donde se construye la mujer. (Fernández 1993: 136)

Las mujeres de las que hablamos en este caso pertenecen a esos sectores populares que aparecen lejanos al “ideal de mujer” construido por las significaciones colectivas. Mujeres que han sabido organizar sus vidas en torno a

la familia y al trabajo dentro y fuera de las casas. Que han recurrido a formas de organización espontánea para paliar las necesidades básicas que no podían ser satisfechas en tiempos anteriores a la gesta del CIC.

En estos comienzos donde con la intención de poder entender esa comunidad a la cual estaba ingresando, se ha ido recabando datos acerca de esa conformación. Saltaba a la vista que muchas de estas mujeres se conocían de antes. No sólo como vecinas de un mismo barrio sino que habían compartido diferentes etapas de la vida. Es así como con el correr del tiempo empiezan a contar cómo solas y sin ningún registro de que eso que parecía tan espontáneo realmente eran núcleos de organización popular, cómo ellas (algunas de ellas) habían armado un comedor, en la Sociedad de Fomento, que se ubica detrás del CIC, luego vinieron las épocas del trueque y las grandes filas para que las panaderías les den el pan viejo.

Son historias de mucho esfuerzo por salir adelante que siempre tienen una voz femenina que las cuenta.

De ahí el salto parece enorme a lo que se podía observar en ese momento, mujeres pertenecientes a cooperativas intentando ingresar formalmente al sistema laboral, sistema que no ha sido pensado para ellas, no sólo como mujeres sino por el grupo social al que pertenecen. Mujeres que ahora se veían en otra posición y con la posibilidad de emprender otras luchas.

Lo público y lo privado en el territorio.

Con la entrada de las mujeres cooperativistas al CIC se empieza a visibilizar la dicotomía público-masculino/ privado- femenino que ya estaba instalada y naturalizada en las funciones que ocupaban las mujeres dentro del CIC. Como se ha remarcado al principio en este CIC sucede lo que sucede en muchos espacios comunitarios, llama la atención la cantidad de mujeres que allí circulan, en diferentes lugares y actividades, son las que están presentes, son las que

sostienen los espacios y los defienden, pero desde un segundo plano, en cuanto a la centralidad de las funciones, en la oficina donde se toman las decisiones las mujeres escriben en computadoras, llenan formularios o limpian los pisos.

Una de las preguntas es ¿cómo ingresan estas mujeres al CIC? Y la primera respuesta que aparece es que ingresan desde la habilitación masculina, rasgo que va a marcar muchas de las acciones de dicho grupo.

La intervención de las mujeres en el ámbito público suele tener una característica que es el no abandonar el espacio privado. La entrada al espacio público por lo general responde a tareas vinculadas con tareas domésticas que las mujeres desarrollan en el espacio privado: más allá de lo histórico del relato, el lugar de las mujeres en las actividades del CIC tiene que ver con funciones del tipo de nutrición, alimentación, cuidado de los niños y niñas y/o adultos mayores, mantenimiento del orden en tanto limpieza. Esta intromisión en lo público pareciera en algún punto ser una proyección de lo privado, en el sentido de que aquello que las mujeres hacen en las casas es lo que harán bien en los espacios públicos.

Es interesante desandar algunos de los caminos acerca de la división de lo público y privado y sus respectivas relaciones con lo masculino y lo femenino, cómo esto ha sido construido por distintos momentos por los que la humanidad ha ido pasando y se ha ido instalando y reforzando cada vez más la lógica patriarcal. Partiendo desde Aristóteles con su concepción de la mujer “como naturaleza y no como razón” (Luna 2003: 23) en donde se fija su lugar para contribuir a la sociedad: la familia. En este recorrido dirá Luna que en el contrato social el poder venía del hombre, interpretación que mantuvo subordinadas a las mujeres a la autoridad masculina. “...los contractualistas hicieron de la diferencia sexual una diferencia política que legitimó la exclusión, de manera que el contrato social para las mujeres fue un “contrato sexual”. (Luna; 2003: 24)

Algunas autoras retoman la división entre lo público y lo privado de la modernidad centrandolo la interpretación sobre la exclusión en la formación del capitalismo. “Las

esferas de la familia, el Estado y el mercado se construyeron en un ámbito no estructurado sobre el sistema de parentesco anterior, donde las mujeres tenían relevancia, aunque inmersas en un orden patriarcal. Con el capitalismo, el Estado y el mercado fueron separados de la familia y las mujeres quedaron limitadas a la esfera pública y política, controlada y habitada por los hombres, y el Estado, aunque las reconoció por su rol materno, no las consideró en igualdad con el hombre” Con respecto a las transformaciones que hicieron posible el capitalismo AM Fernández subraya dos cuestiones: que el conjunto de esos cambios redefinió el espacio público y el espacio privado y que comienza allí un proceso de producción de nuevas subjetividades (Fernández 1993; 142)

¿Cómo y a qué entran las mujeres al espacio público? Según Tello Sánchez (2009; 21) la incursión femenina en la esfera pública está determinada en su origen por la necesidad de lucha, protección y desarrollo colectivo de grupos vulnerados tanto social como económicamente, lo que ha dado lugar a que la movilización comunitaria esté mayoritariamente llevada adelante por mujeres “generando una activa ciudadanía social”

En el caso del CIC las Heras de José C Paz las mujeres aparecen en el espacio público con una gran impronta maternal. Las que cuidan, las que se preocupan, las que piensan en los demás. También hay un sesgo mariano y católico en esta forma de actuar, desinteresada y en pos de un bien común a costa quizás del bienestar propio. Ana M. Fernández al hablar de la división entre espacio público y espacio privado habla no sólo de “división de tareas, sino de prohibición de tareas según el sexo” (Fernández 1993; 134). Hay tareas en el espacio público que no pueden ser realizadas por las mujeres.

Comenzamos diciendo que las mujeres ingresaban a este espacio público buscando un bien para otros, el “ayudar a los demás” aparece como motivación todo el tiempo al preguntarles a las mujeres por el por qué de sus acciones. Se puede observar entonces un traslado del rol maternal y doméstico a las acciones comunitarias que buscan como fin último el bienestar de los más desfavorecidos. Esta característica que se repite en muchas organizaciones sociales de mujeres

que buscan atender las necesidades básicas no satisfechas en los grupos, también aparece en este caso, matizada por un contexto que no habla ya de hambre sino de educación, salud, organización. Esto ha generado en las mujeres, al decir de Tello Sánchez una “perspectiva integral del desarrollo comunitario, incorporando las destrezas administradoras, conciliadoras y participativas que han germinado en el entorno familiar y doméstico”. Con este desplazamiento del rol materno y el trabajo doméstico al ámbito público y comunitario, se repite la problemática del espacio doméstico que es convertir a este trabajo en un invisible y en una forma de reproducción de la subordinación y el clientelismo (Elizabeth Jelin 1996) El trabajo de las mujeres en las casas o en el ámbito comunitario va a ser invisible y naturalizado.

Voceras de demandas ajenas, es quizás una identidad tomada para poder empezar a pisar eso que aparece como ajeno, lo público. Empezar por lo urgente que quizás no es lo importante, un primer paso en el camino hacia el reconocimiento.

Hablamos de un primer paso porque en esta senda ha habido otros pasos que van complementando estos primeros y complejizando la situación. El conocimiento, y la adquisición de nuevos saberes en el espacio del CIC Las Heras es una actividad que ha sido ocupada por las mujeres. Ana María Fernández refiere a la diferencia en la circulación de saberes en lo público y lo privado y distingue el ámbito público racional, de saberes racionalizados ejercidos por especialistas y un ámbito privado sentimentalizado de saberes empíricos ejercidos por mujeres (Fernández 1993; 146)

El avance hacia el espacio público que hacen estas mujeres, poco organizadas en un primer momento pareciera ser la puesta allí en lo público de esos saberes del ámbito privado “El saber del mundo doméstico es un saber empírico, producto de la experiencia, no objetivado en forma de principio, leyes y definiciones, es un saber en estado espontáneo, tradicional, producto de costumbres y hábitos heredados (...) es un saber incorporado, interiorizado en el cuerpo, se lleva adentro y muchas veces su portador no es consciente de su contenido y

estructura” (Fernández 1993; 147). Un primer paso que podemos detectar en este avance hacia lo público es la afirmación de estos saberes. Si bien aparece esta extensión de lo privado/doméstico a lo público, depende el proceso que se desarrolle después podría verse este paso como la afirmación de este grupo inferiorizado, en tanto visibilización y reconocimiento de estos saberes como propios, como necesarios, como inteligentes y de despliegue de creatividad. Un primer reconocimiento de lo propio para la adquisición próxima de saberes desconocidos. Son las mujeres las que se interesan en sumar conocimientos de diferentes maneras y en distintas instancia ocupando esos espacios que si bien no son pensados netamente para ellas, son apropiados por ellas. Esto ha marcado un salto cualitativo en cuanto a la organización de las mujeres en el espacio CIC.

¿Se podría pensar en esta actitud como un acto de lucha por el reconocimiento? Al hablar de la “lucha por el reconocimiento” Nancy Fraser (1997: 17) dirá que en los “conflictos post-socialistas, la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental”. Tomando esta autora se podría leer estas acciones que hacen a la visibilización del grupo en cuestión como actos que buscan el reconocimiento de dicho grupo. Nancy Fraser considera que el género es un factor de diferenciación cultural-valorativa por o que se ubica dentro de la problemática del reconocimiento (Fraser 1997: 32). Dirá que “para superar el androcentrismo el sexismo es preciso cambiar las valoraciones culturales (así como sus expresiones legales y prácticas) que privilegian la masculinidad y niegan la igualdad respecto a las mujeres. Exige descentrar las normas androcéntricas y reevaluar un género menospreciado (...) debe darse un reconocimiento positivo a una especificidad de grupo devaluada”. (Fraser 1997: 33). Este reconocimiento positivo pareciera darse en esa demanda por el conocimiento que aparece en las mujeres.

Empezando por las problemáticas que a ellas más las aquejan y preocupan que por lo general tienen que ver con las problemáticas de sus hijos/as y familias, adicciones, sexualidad, enfermedades de transmisión sexual; para saltar a

temáticas y conocimientos que las implican como mujeres: derechos de las mujeres, autoestima, salud comunitaria, formas de organización de otros grupos etc. En este segundo momento de aprehensión de los conocimientos y de construcción conjunta, es en donde se podría visualizar esta lucha por el reconocimiento. De repente las mujeres aparecen en la comunidad pero ya no son sólo las que hacen la chocolatada del día del niño, organizan y acompañan las salidas de los chicos y las chicas del barrio a la colonia de verano o festejan el día de la madre. También son mujeres que construyen saberes sobre salud, derechos, sexualidad, organización, participación, enfermedades, derechos de los niños, niñas y adolescentes, autoestima etc.

Como segundo paso hacia el fortalecimiento o empoderamiento las mujeres de la cooperativa Anexo Playón han empezado a relacionarse con otros grupos organizados de mujeres, especialmente el sindicato de Amas de casa (SACRA) del municipio de San Miguel. Esto sumado a un primer contacto con el Consejo Nacional de las Mujeres (CNM) hace surgir la idea de organizarse como grupo, más allá del marco otorgado por el CIC y la cooperativa.

Sería interesante aquí detallar este primer contacto con el CNM, el cual surge a partir de algunas gestiones hechas desde el rol de especializanda en el CIC. En un momento determinado de la práctica se define como forma de intervención intentar los contactos interinstitucionales superadores a los ya existentes. Si bien el CIC las Heras siempre se ha caracterizado por su buena relación con la municipalidad de José C Paz, principalmente porque el referente principal del mismo, en este caso el coordinador, es un trabajador del municipio, notábamos como la poca llegada de las políticas sociales nacionales a través de sus representantes directos a los actores definidos como grupo de interés. En ese momento se intensificaron las gestiones con la intención de gestar el vínculo del CIC con dos organismos que abordan las problemáticas de dos grupos con los que se estaba trabajando: Consejo nacional de las mujeres y la Secretaría de políticas sociales para adultos mayores de la SENAF.

Se retomará para este trabajo los contactos con el CNM iniciados a fines del año 2011. Luego de varios intentos y tras la conformación de los equipos de trabajos correspondientes a la nueva gestión, a principios de año 2012 se pudo realizar un primer contacto con el CNM. Se diseñó para este encuentro un formato de taller que tuvo como eje temático la “perspectiva de género” la idea era introducir a las mujeres del CIC en estas concepciones para poder empezar a pensar en otros términos las actividades que ellas diseñaban. Con la llegada del equipo del CNM se planteó la necesidad de conformar un “Área Municipal de la Mujer”, lugar inexistente en José C Paz tanto para las mujeres del CIC como así para las especialistas del CNM.

Se puede destacar de este encuentro la poca participación en general, si bien había sido un tema de discusión en la MGL y se había tratado durante varias reuniones ha llamado la atención la baja participación que ha tenido esta reunión. En este sentido vale aclarar que participaron todas las mujeres de la Cooperativa Anexo Playón, o sea, las mujeres a quienes nos referimos al hablar del “grupo de mujeres del CIC” sin embargo la idea principal era abrir este espacio, cosa que no se ha podido lograr con este primer encuentro. Igualmente siempre rondaba la idea de hacer algo “para nosotras”⁵, por lo tanto este objetivo se ha logrado.

Con la llegada del CNM se ha puesto en evidencia la naturalización de la violencia dentro de los espacios tanto públicos y privados que se daban por estos grupos de mujeres, la cristalización de los discursos del tipo “se queda porque le gusta” etc, que se intentarán abordar en el siguiente apartado.

Ante la ausencia de un espacio dependiente del municipio que aborde las problemáticas de las mujeres, surge desde el equipo del CNM la propuesta de que si se lograba una buena organización en ese grupo se podía seguir hasta el armado del “Área Municipal de la Mujer de José C Paz” lo cual derivó en distintos intentos de organización.

⁵ En este sentido se referían al armado de actividades precisas para el grupo de ellas, con la intención de fortalecerse como referentes locales, se destaca aquí el “nosotras” como apropiación de un espacio o de un grupo en donde ellas se identifican y que las representa.

A partir de aquí la pregunta por el cómo y qué forma tomar aparece en algunas de estas mujeres. La idea es formalizarse como grupo, formalizarse en el sentido de adquirir una figura legal, con personería jurídica que les permita independencia a la hora de generar proyectos.

En el CIC las Heras las cosas suceden rápidamente y sin demasiadas explicaciones, o no suceden. La decisión de organización no parecía responder demasiado a la visibilización del grupo de mujeres como si a la necesidad de tener independencia del CIC⁶. Rápidamente se cae la idea de conformar un área de la mujer municipal al ponerse en acción desde el municipio la Dirección de la Mujer. Este dato sorprendió tanto a las mujeres del CIC como a las integrantes del equipo del CNM, ya que al momento de hacer pie en José C Paz, nadie sabía de la existencia de dicha dirección. Si bien en un comienzo desde afuera se pensó que esta Dirección de la Mujer, sería un interlocutor de las mujeres del CIC y un espacio de articulación y gestión de políticas sociales municipales rápidamente cae esa idea ya que dicho espacio depende de un referente que no responde a la gestión Municipal actual.

Es así como las mujeres del CIC encaran organizarse de otra manera. Primero se intentó con una ONG, para luego decidir conformarse en Sindicato de amas de casa. Llama la atención la forma elegida, ya que las mujeres más activas que han fundado y que integran dicho sindicato son cooperativistas⁷ ¿es más fácil reconocerse como mujeres amas de casa que como cooperativistas? El mundo doméstico es “un mundo sin salario, ni horarios de trabajo; se hace por amor y se pliegan en una continuidad que no diferencia unas jornadas de otras, ni días laborales ni feriados, no se rige por reglamentos sino más bien por sentimientos (Fernández 1993; 148)

Con estos códigos y valores se entra al mundo público, códigos que para nada son los utilizados allí. ¿Esto responde a la lógica de las divisiones de lo público y

⁶ Las peleas internas entre algunas personas en relación al CIC generaban esta demanda.

⁷ Recordemos que el grupo del que estamos hablando pertenecen a la Cooperativa Anexo Playón, del CIC las Heras.

lo privado? Podemos arriesgar a decir que estas mujeres eligen visibilizarse en lo público desde lo privado/doméstico. Vale aclarar que no pareciera hacerse hincapié en el reconocimiento del trabajo doméstico como un trabajo. Haber elegido ser sindicato de amas de casa responde a otro tipo de razones, que tienen que ver con estrategias que podrían facilitar la conformación de este grupo.

Nos preguntamos entonces si esta forma de organización responde a un intento de visibilización y reconocimiento de ese lugar en el espacio doméstico ya que “la adquisición de nuevos espacios de inserción no ha liberado a las mujeres de casi ninguna de sus responsabilidades en los espacios tradicionales” o sólo es porque es la forma más cercana conocida, y resultaría más fácil acceder a los recursos necesarios.

Participación y control: Concentración distribución y circulación del poder.

En el medio de la decisión de conformarse como SACRA llegaron los trámites por realizar. Una mesa en la puerta del CIC invitaba a las mujeres a participar, a inscribirse. Había que juntar un número X para poder empezar. Los papeles los realizaba un compañero del CIC.

A las dos semanas el Sacra tenía su local propio a dos cuadras del CIC, sobre la calle Sarmiento y las mujeres empezaron a trabajar en dicho espacio. Más allá de lo anecdótico de la velocidad con que se había conseguido el espacio, llama la atención los lugares que cada mujer había ocupado en esa búsqueda de un lugar propio. No había demasiado que preguntar, el lugar estaba, lo había podido gestionar otro compañero del CIC.

La rapidez con la que surge dicha organización pone en duda lo genuino de las acciones que se llevan a cabo desde el grupo de mujeres. Después de varios años de insistencia sobre tomar la temática “género” desde un lugar más activo en el CIC aparece esta oportunidad donde pareciera ser que las demandas de las mujeres pueden ser fácilmente puestas en la escena de lo público pero gracias a la intervención masculina. ¿Hasta dónde la gesta y participación en los espacios

de mujeres es real? Siguiendo los aportes de Sirvent (1998) la participación sin una verdadera toma de posición y cambio en el orden del poder; o sea si la participación no implica la toma real de decisiones en el ámbito público, se trataría de una participación simbólica, al estilo del “como si”. En este sentido, se observa que las mujeres hacen “como si se organizaran”, pero dicha organización depende en última instancia de la decisión masculina. En este caso particular la introducción de la temática produjo un movimiento en estas mujeres que en los intentos de organización decidieron tomar la forma de “sindicato de amas de casa”, forma sugerida desde espacios más altos de poder desde donde se facilita tal organización con recursos.⁸ La velocidad con que algunos procesos se agilizan y otros se demoran son un llamado de atención para quien investiga, observa y acompaña; ya que en este tipo de formas son las que reproducen y fortalecen de manera silenciosa la lógica patriarcal, en donde la mujer permanece como objeto sin posibilidad ni capacidad de ocupar verdaderos espacios de decisión. Desde la perspectiva de género se comprende la distribución de poderes en el sistema patriarcal que crea relaciones asimétricas entre las mujeres y hombres, asegurando a los hombres el monopolio del poder. Serán entonces los hombres quienes construyan las leyes que las mujeres deben cumplir, generando mecanismos de dirección, control, evaluación y discriminación hacia ellas.

Una de las preguntas sugeridas a pensar en el espacio era el para qué de dicha organización, el por qué parecía estar respondiéndose en cada paso que daban estas mujeres, ya que las condiciones políticas se configuraban de tal manera que permitían avanzar hacia dicha organización. Ahora para qué, para qué un sindicato de amas de casa, ¿esa era la configuración que las representaba? ¿era la característica que las aunaba y las llamaba al trabajo conjunto? ¿qué hacen los sindicatos de amas de casa? ¿o era una excusa, una primera forma, la que se podía por ahora? Como observadora participante de dicho proceso, se puede arriesgar que dicha pregunta no ha sido respondida para los adentros de la organización. Que quizás no importaba todavía el para qué, sino que había que

⁸ En este caso hablamos de la facilitación de un local en donde a partir de mayo de 2012 funcionará este sindicato.

aprovechar el momento político y la posibilidad de adquirir una figura que las posicione en lo público tomando cierta independencia, ya que se pasaba de ser una de las cooperativas CIC a tener una identidad propia, como mujeres amas de casa.

Se considera interesante pensar este punto jugando con los conceptos de “necesidades prácticas e intereses estratégicos”. Se entiende por necesidades prácticas a las necesidades relacionadas con la “condición” de las mujeres, o sea a la esfera más inmediata de la experiencia de las mujeres: tipo de trabajo que realiza, las necesidades que percibe para ella y su familia, las condiciones de vida satisfactoria y la falta de recursos. Los intereses estratégicos se relacionan con la posición de la mujer en la sociedad, que tiene que ver con el nivel social y económico de ellas con respecto a los hombres, diremos entonces una posición de desventaja “Los cambios en su estructura se definen a largo plazo. Potenciar el papel de las mujeres para que tengan más oportunidades, mayor acceso a los recursos y una participación más igualitaria con los hombres en la toma de decisiones formaría parte de los intereses estratégicos de la mayoría de las mujeres y los hombres (CNM 2010; 6).

Con el acercamiento a estos conceptos se puede pensar el “para qué” de las acciones llevadas a cabo por esta nueva organización que surge entre las mujeres del CIC de José C Paz. Y quiénes son las o los que enuncian dicho para qué.

Es de saber que las intervenciones y las políticas públicas creadas para responder a las necesidades de las mujeres suelen quedarse justamente en esas necesidades prácticas resolviendo las problemáticas de la condición de las mujeres. No está de más aclarar que cuando se empieza a trabajar en conjunto con las mujeres lo primero que surge es la demanda por la satisfacción de dichas necesidades, sin embargo el desafío es poder ir más allá. No sólo como agentes del estado interviniendo en territorio, sino que el mismo colectivo de mujeres con el que se trabaja, pueda pensar en esos intereses estratégicos que las posicionarán en un lugar distinto, para la toma de decisiones y resolución de sus problemáticas.

Entendemos que las necesidades prácticas de las mujeres que tienen que ver con su condición están sostenidas en la posición de desventaja y de dependencia económica conyugal, familiar o estatal, lo que las vuelve vulnerables y hacia un adentro que es el ámbito privado. Los escasos recursos en las mujeres determinan su movilidad y sobre todo su tiempo “las mujeres mejor posicionadas económicamente pueden contar con el apoyo del servicio doméstico para atender las cargas familiares y del hogar, mientras que las más pobres debe ocuparse por sí solas de tales obligaciones que, en la mayoría de los casos, no son compartidas con sus parejas” (Tello Sánchez 2009; 41)

Las necesidades prácticas es uno de los espacios que claramente ha venido a satisfacer el SACRA de José C Paz. Las actividades con las que comenzaron a invitar a la participación son actividades que responden a ellas: grandes compras en el mercado central, para disminuir los costos de la comida diaria en las familias de la comunidad cercana al CIC. Organización para repartir la mercadería donada por el mercado central entre las mujeres asociadas en el SACRA.

Al mismo tiempo, se fueron dando reuniones que abordaban temáticas como ser autoestima, violencia, salud, etc coordinadas por una psicóloga social de la zona. Este espacio ha ido creciendo en número, y fortaleciendo los lazos hacia el adentro del grupo, lo cual se ha visto claramente en los avances que como cooperativa iban realizando las mujeres, ya que eran una de las cooperativas más rápidas y organizadas para terminar su trabajo, y desde afuera se entendía que esto se debía a estas charlas en donde se limaban asperezas internas que los demás grupos no podían o no tenían donde elaborar.

Sin embargo este espacio, que era visto como potable para ir abordando lo que tiene que ver más con los intereses estratégicos se detuvo en un momento porque la psicóloga social cobraba sus honorarios del coordinador del CIC, situación de la cual la mayoría de las mujeres que asistían y que formaban parte del sindicato no tenían conocimiento. Esto llevó a que el alejamiento de esta psicóloga del espacio fuera visto como abandono o falta de compromiso, o un simple interés por el dinero. Cuando en realidad nunca se aclaró cómo había sido el “arreglo” para el

ingreso al espacio de dicha psicóloga social. Esta situación reproduce una forma de actuar que se da constantemente en el CIC, por lo tanto pareciera que dentro de esta nueva organización se va a mantener esta conducta, donde muchas cosas son pagadas sin que nadie sepa, donde se mantiene un círculo cerrado donde se toman las decisiones (qué psicóloga social trabaja y por qué) donde se manejan los recursos. Es en este sentido en el que introducimos al lado de la participación también el control, como realidad específica de esta comunidad, donde el poder circula por algunas manos la mayoría de las veces varones que ocupan cargos que los colocan en lugares de poder.

Las mujeres que aparecen como posibles líderes o referentes en este caso particular son aquellas que reproducen en el discurso y en las políticas que se proponen, dicha desigualdad. Ya hablamos de la traspolación del rol maternal al espacio público, en donde se encargarán de lo mismo que se encargan en sus casas: el cuidado de los pequeños, de los mayores, la salud, la educación. Desde estos espacios se está propiciando en algún punto el estancamiento de las mujeres en dichos roles, y la banalización también del ser mujer. Por ejemplo para el día de la madre se ha organizado en el CIC un encuentro de peluquería en donde la propuesta era que las “mujeres se sientan bien, porque son el pilar de las familias” El sentirse bien en este caso pasaba por teñirse, cortarse el pelo, y estar bonitas. Bonitas según los parámetros de belleza masculina, estar bien según otros ojos que miran, no desde la auto percepción de la mujer. Lo que se quiere macar en estos casos es la que no se cuestiona algunos lugares en los cuales se ubican a la mujer quedando siempre como vacío de contenido, como superficial, sin poder llegar a hablar de las desigualdades en las cuales las mujeres se ven involucradas y por qué son las causas y consecuencias de la inequidad de género existente. Se considera que estas miradas tan focalizadas responden a los tipos de liderazgos que se han dado en la comunidad con la que se ha trabajado, en donde también las mujeres que aparecen como líderes responden y reproducen la desigualdad de género, ya que ellas por lo general son compañeras de varones con algún tipo de poder o influencia política y el rol que

asumen es desde ese costado, no al frente de las mujeres sino al costado de un varón.

Se considera que en este caso habría una dificultad para pensar en el género, género como construcción. Aparece entonces el género= mujer. Y se considera que al abordar las “problemáticas de género” se está pensando en la mujer. Pero la pregunta que surge aquí es ¿en qué mujer se piensa? Pareciera que en una mujer estereotipada, a la cual hay que ayudarla a seguir siendo esa mujer, cumpliendo las obligaciones de las mujeres, viéndose mejor, y siendo un poco más felices. No se cuestiona ese lugar, no aparece el otro, como posibilidad de compartir esas obligaciones que hacen a la vida privada no solo de la mujer sino de la familia en general.

Ese es el lugar del género, de la pregunta por la equidad, de la verdadera toma de decisión y del posicionamiento político de la mujer, no solo como demandante y denunciadora de la desigualdad que nos atraviesa a toda la sociedad (no solo a las mujeres como grupo fragmentado) sino como verdaderas actoras del cambio.

Violencia ¿Me ves o no me ves?

Ordenando el SUM del CIC para una jornada me encontraba solo colocando las sillas en semi círculo, como habíamos acordado para el primer momento del taller. Uno de los compañeros del CIC que también se encontraba allí ordenando otras cosas pide que traigan una escoba para barrer. Cuando llega la escoba la toma e inmediatamente me la da, soltándola como para que la agarre. Yo no la agarro, y la escoba se cae y suena contra el piso.⁹

Al decir de Torres de Falcón (2004) “la violencia es siempre un acto de poder”.

Existe una invisibilización de las mujeres en algunos órdenes de la vida que tiene que ver con lo económico, el trabajo y lo político. Esta invisibilización es generada

⁹ Relato de un hecho en el CIC, está relatado en primera persona porque me sucedió durante la intervención en el CIC.

por un doble mecanismo de exclusión de las mujeres de la vida pública y menor valor a lo que sucede en el ámbito privado (Torres de Falcón 2004).

La experiencia en la Mesa de Gestión Local (MGL) ha llevado a pensar en la naturalización de muchas situaciones que corresponden al funcionamiento cotidiano del CIC, que tiene que ver con los roles, la desigualdad, la violencia¹⁰. El CIC es un espacio de disputa de poder, que toma las características del contexto social donde está inserto, en este caso hablamos del conurbano bonaerense, donde la desigualdad está instalada desde hace años, donde la supremacía del varón se manifiesta en que los lugares de poder y de toma de decisión son ocupados en su mayoría por varones, siendo las mujeres las que “acompañan y sostienen” los procesos. Sobre este esquema implícito de desigualdad puede echar sus raíces la violencia y ser sostenida e invisibilizada por el mismo generando una encerrona en donde la cuestión de género no aparece como tema en esas reuniones de MGL, la violencia de género, no aparece como problemática a tratar desde la salud. No era una preocupación que se podía asumir colectivamente, siempre las referencias a violencia aparecían como casos aislados.

Pensando en la lógica del CIC podemos decir que hasta el momento las mujeres si bien aparecen como integrantes y participantes ninguna ocupa un lugar de verdadera importancia en cuanto a la toma de decisiones. Las mujeres que aparecen como posibles referentes además siempre lo hacen por ser protegidas por algún varón que ocupa un lugar importante, “la esposa de” “la hija de”, etc.

Este volverse invisible y la falta de reconocimiento en los trabajos no son vistos como una problemática en la desigualdad de género sino que queda en un punto relacionado a celos y peleas por “ser preferido/a” por aquel que detenta algo de poder. No se ha podido avanzar hacia una crítica al respecto de estas actitudes. Por lo tanto no hay un registro de que son estos los actos que tiene que ver con la

¹⁰ la imposibilidad de poder problematizar esta temática instalada en la comunidad.

violencia, que la encubren y la perpetúan. Estas formas silenciosas de violencia no son registradas como tal en la comunidad.

En el día a día de las actividades se produce una marcación de de cuáles son los espacios de participación de la mujeres, y de los límites de dicha participación. El SACRA se convierte así en el lugar donde pueden participar las mujeres. Es allí donde deben resolver sus problemas y tener sus charlas. Este tipo de división es la que deja en manos masculina la toma de decisión y las acciones consecutivas que implican el verdadero ejercicio político y por lo tanto la participación real (Sirvent 1998)

Esta marcación se produce con violencia. Invisibilizar la participación de las mujeres es también invisibilizar la violencia.

En algunos de los talleres y reuniones realizadas al intentar abordar la temática de “género” siempre la discusión se encaminaba hacia la temática de violencia. Temática que también ha salido en algunas reuniones de mesa de gestión, o en otros talleres. La violencia estaba ahí, siempre, rondando pero pocas veces salía en palabras. La violencia hacia la mujer, contada en primera persona; la violencia de los varones/parejas/padres hacia las mujeres, la violencia que sufren las mujeres de las instituciones que debieran dar respuesta a esta problemática (comisaría de la mujer, DINA, etc), la ausencia de organismos de control que también es un sesgo más de la violencia.

La violencia solo puede generarse en un marco de desigualdad provisto por el contexto social. Según M. A Fernández, sólo se victimiza a aquel colectivo que es percibido como inferior. Los procesos de inferiorización, discriminación y fragilización operan como naturalizaciones; conforman en tal sentido, *invisibles sociales*. En rigor no son invisibles, sino que están invisibilizados.

La lógica patriarcal sostiene la inferioridad de las mujeres de las más diversas formas. A partir de esta desigualdad inicial, el camino a la violencia está allanado.

Los procesos de inferiorización operan como naturalizaciones convirtiéndose en “invisibles sociales” (Fernández 2009).

Un invisible social no es algo oculto o escondido, sino que, se conforma de hechos, acontecimientos, procesos dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Está ahí, pero no se lo ve o se lo considera natural. En tal sentido, violencia visible e invisible conforman un par indisociable. (Fernández A.M 2009: 33)

Algunas violencias no se ven entonces no se denuncian, otras si se ven, pero están naturalizadas como parte del contexto. Pero otras veces aparece la necesidad de decir... ¿dónde se dice esto? Este es uno de los puntos principales que salían en las reuniones donde se tocaba la temática de violencia. ¿Qué hacer con la violencia? ¿Se denuncia? ¿Dónde? ¿Cómo? Las mujeres decían “no hay donde ir” más allá de la veracidad de esta frase, que en los hechos no exista un lugar, en lo simbólico tampoco aparece, por lo tanto la desprotección es aún mayor porque no hay un lugar en lo público para esta problemática, lo que hacía parecer imposible el hacer colectiva la demanda acerca de esto

De ahí surge otra pregunta ¿por qué esta imposibilidad? La respuesta no debe ser buscada en la particularidad de la comunidad sino en la generalidad de los atravesamientos de las lógicas patriarcales que se hacen más fuertes en algunas comunidades. La pregunta sería ¿existe un dónde alojar esta demanda como colectiva? En José C Paz no. Al comenzar la tarea investigativa y siguiendo con los pasos de la intervención, no se había podido localizar ninguna entidad municipal que tomen las distintas problemáticas que movilizan y que atraviesan las mujeres.

Hacia la finalización de las intervenciones aparece en José C Paz una “Dirección municipal de la mujer” con la cual nos ponemos en contacto. Al intentar averiguar sobre esta dirección y la directora de la misma la primer respuesta que aparece es “es la esposa de...” y se cierran las posibilidades de construir allí algún tipo de lazo y relación. Se cierran estas puertas porque esta dirección respondía a un

referente que no forma parte del núcleo de amigos de la gestión municipal actual de José C Paz.

Dos datos salen a la luz aquí de cómo se piensan las problemáticas de género en José C Paz: Por un lado la importancia simbólica que se le da a esta dirección es nula. La preside la “esposa de...” alguien no grato para la gestión. ¿Qué nos dice esto? A mi entender devela un desinterés por dichas problemáticas ya que entrega este espacio a quienes no trabajan a la par en la gestión, con quienes se supone habría diferencias “ideológicas”. Por otro lado, esa respuesta “la esposa de...” nos retrotrae al mismo lugar de donde arrancamos, a esa falta de participación real, a esa naturalización de que los lugares de poder son masculinos y las mujeres que acaso se acercan a ellos lo hacen por habilitación masculina.

Igualmente me entrevisté con la directora de la Dirección de la Mujer, La Sra María del Carmen Cuevas quien acercó algunos datos¹¹. Esta dirección funcionaba desde febrero del 2012 y tenían una modalidad de trabajo que se centraba en las “charlas” haciendo eje en tres temas: violencia familiar, violencia de género y maltrato infantil. Dichas charlas se daban en escuelas para la comunidad en general. También mencionó otras actividades que habían llevado a cabo como ser un taller de inserción laboral, un taller de sexualidad y un evento sobre prevención de cáncer de mama.

Poca ha sido la información acerca que se pudo recabar con la entrevista acerca de las actividades de la dirección, ya que la mayoría del tiempo se habló de la falta de presupuesto, de lo que significaba estar en esa dirección no estando alineados al gobierno municipal, de que la mayoría de los trabajadores se sumaban voluntariamente, sólo contaban con una psicóloga y la directora como cargos pagados por el municipio y la falta de conexión con las organizaciones de José C Paz. Al mencionar al grupo de mujeres que estaban trabajando en el CIC no sabían nada, además no se habían acercado nunca al CIC como un lugar posible de trabajo. Más allá del melodrama que se arma en torno a las diferencias

¹¹ Esta entrevista data de mayo del 2012

políticas queda claro que como interés político de la gestión esta temática no está en la agenda, interpretando el abandono hacia esta dirección de la mujer.

Lo público dijimos aparece como ausente en esta temática, por lo menos en el registro que hacían las mujeres de “donde” podían recurrir. Pero también existen otras razones que imposibilitaban las acciones que llevan a la denuncia. Una de las cuestiones que la venimos mencionando es el “hasta donde meterse”. Muchas veces en las charlas se caían en la simple posición de “no meterse porque es la vida privada del otro”¹². Otras veces aparecía la anécdota de que habían intentado hacer algo ayudar a la mujer víctima de violencia, pero “que al otro día andan de la mano como si nada”¹³, cayendo en la culpabilización de la víctima. Resulta interesante para pensar esto una frase de A. M Fernández (2009) en donde afirma que “las violencias cotidianas también son políticas. No tienen sexo. Que las mujeres sean en abrumadoras mayorías las víctimas de la violencia de los hombres no habla de una condición masculina de fuerte e inherente agresividad, sino de un poder social y subjetivos que muchos hombres ejercen desde las formas públicas y privadas del abuso” Por lo tanto correr a la mujer del lugar víctima y al hombre del lugar del violento, para poder pensar en un entramado social que permite y reproduce ciertas formas de relaciones entre hombres y mujeres, ciertas formas de género y no otras, que en este caso, se visibilizaban en la cotidianidad del CIC, tanto en los dichos de las mujeres que sufrían violencia, como en esas acusaciones del tipo “se queda porque quiere”¹⁴ en donde parecía muy difícil poder entender la posición de esa otra mujer que no lograba salir de la violencia. Si bien esto no se ha podido profundizar y trabajar en el momento de la práctica, se considera humildemente que este puede ser un camino para dejar de particularizar la violencia, como si fueran casos aislados, y poder pensarla como una cuestión social, que nos embebe y nos implica por el sólo hecho de ser parte de la comunidad que construimos y compartimos, y desde ahí si pensar y juzgar las acciones que permiten las violencias y que imposibilitan salirse de ese lugar.

¹² Palabras utilizadas en una reunión de mesa de gestión. Por lo general era una posición masculina

¹³ Palabras tomadas de una reunión de MGL. En este caso era una de las compañeras del CIC, contando con enojo dicha situación.

¹⁴ Frase tomada de MGL

La lógica patriarcal.

Nunca se habló de lógica patriarcal. En el CIC, en las reuniones o talleres nadie nunca mencionó esta palabra, patriarcado. Ni los profesionales, ni los vecinos, ni las mujeres, ni los estudiantes. Nadie mencionó nunca la palabra patriarcado. Sin embargo nos parecía importante mencionarla, incluirla como un eje más desde el cual analizar, porque sin lugar a dudas no podemos pensar la violencia sin recurrir a la lógica patriarcal para darle algún tipo de explicación a esta problemática.

Nunca se habló de patriarcado, pero los roles siempre han sido estáticos. Mencionábamos la participación de las mujeres desde la habilitación masculina. También hemos mencionado que eran los varones los que ocupaban los lugares de poder donde se toman decisiones. Y si bien las mujeres que son partícipes de este proyecto, son numerosas, activas y algunas se destacan como líderes, ninguna ocupa un verdadero lugar de toma de decisiones.

En el momento en el que se estuvo en el CIC realizando las diversas prácticas, ese momento ha sido inicial de poca profundización y de poca problematización. Un momento de conformación que no dio lugar ni tiempo para avanzar sobre cuestiones conceptuales e ideológicas. El patriarcado como concepto como sistema en el cual nos hemos criado mujeres y varones, sistema que ha dejado marcas en nuestros cuerpos y psiquis más allá de lo que verdaderamente somos consientes no ha podido ser tomado como motivo de charla y debate. Considero que profundizar acerca de esto requería mayor tiempo de conformación de los grupos. También requería la participación masculina, el poder desandar y deconstruir esa posición de absolutos beneficios para pensar en una equidad real. Si bien no ha sido un concepto trabajado durante la práctica no queríamos dejar de tomar dicho concepto, e introducirlo, mencionarlo para darle su lugar macro sabiendo que es debajo de esta lógica donde se arraiga la violencia de género.

CONCLUSIONES

Recapitulando...

Este trabajo nos ha permitido des-andar y repensar las acciones que durante dos años se llevaron a cabo en el CIC Las Heras de José C Paz. Algunas más planificadas que otras. Algunas más alegres que otras. Algunas más por inercia que otras.

Son muchas las ideas que han ido surgiendo en este camino para realizar un Trabajo Final Integrador. Un trabajo que integre “eso” de la práctica con tantas cosas que hemos ido aprehendiendo en los distintos seminarios. Que discuta quizás con eso que allí, en la realidad sucede o sucedió, o no sucedió en ese momento determinado en el que nos abocamos a trabajar con una comunidad determinada. No ha sido nada fácil ponerse a pensar en esas acciones. Intentar delimitarlas y darles un curso. No ha sido fácil porque muchas de las intervenciones durante la formación en servicio en ese CIC particular, no han tenido que ver, desde una mirada muy fugaz, con lo que luego devino como TFI. ¿No ha tenido que ver? .Muchas de las actividades e intervenciones realizadas en dos años de trabajo no han sido con el grupo que aquí se toma como objeto para intentar pensar algunas cuestiones que tienen que ver con las violencias, con lo público y lo privado y el recorrido de esas violencias en esos ámbitos, con las mujeres y los varones y los poderes que cada unos ejercen o pueden ejercer en esos ámbitos públicos y privados. Muchas de las acciones se pensaron desde un lugar más territorial, por decirlo de alguna manera, se accionaba con lo que había, con la gente que participaba. En el transcurso de esos dos años ha habido experiencias fuertes: con adolescentes, con adultos mayores, con las mujeres, con el grupo de la mesa de gestión. Sin embargo se ha elegido un tema, como desafío quizás, como deseo también.

Hemos tomado un grupo de referencia, aprovechado las circunstancias que nos han permitido observar algunas cuestiones ya que podemos decir que hemos estado en los inicios de dicho grupo. Le hemos reconstruido un pasado ya que en el decir de sus participantes figuraba mucho esas historias de organización previa con la que contaban, que las ha marcado y que les ha dado un saber muy grande

e importante a la hora de emprender nuevas formas de organizaciones. En el medio, en esos intentos hemos podido observar el arraigo de la lógica patriarcal, en marcar y remarcar la desigualdad. Y en esa marcación la violencia, que siempre ha estado presente, implícita, explícita; en las casas, en el CIC, en la calle; en los tratos, en los malos tratos, en la espera, en la frialdad de los comienzos, en la desconfianza, en los prejuicios. Siempre violencia. Pero era un grupo el que se veía más marcado en este sentido, quizás por ser el grupo que más posibilidad de organización y de disputa real de poder tenía. No eran los viejos y viejas con quienes se trabajaba desde otro lugar de mucha compasión y acompañamiento. Tampoco era el grupo de los más jóvenes el que sufría el impacto de la violencia o la marcación del lugar a ocupar. Si bien el trabajo con los jóvenes era muy directivo y verticalista, impactó más la marcación y la puesta en lugar al grupo de mujeres. Quizás ha sido eso la razón por la que se ha elegido este grupo como eje para analizar estas cuestiones, porque la violencia nos atraviesa a todos, y la lógica del CIC Las Heras se visibilizaba en todos los lugares, solo que en este grupo, por estar en su momento de conformación se ha podido vislumbrar todas las resistencias externas como también la condescendencia por conveniencia.

Introducimos en una nueva temática, ha sido un desafío, en esta en particular los conocimientos acerca de la perspectiva de género, la violencia hacia las mujeres, las políticas sociales que se implementan en nuestro país (con respecto a esta problemática), la organización municipal, etc., ha sido nadar en un mar desconocido, y quizás llegar a tener un poco más de conciencia de la existencia de dicho mar y de algunas de sus formas de funcionar. Es inagotable la investigación y difícil poner el punto final. Con este entrecruzamiento de teorías y pensamientos acerca de estas cuestiones y lo que se ha podido rescatar de la práctica para armar el objeto de estudio, se puede destacar que esta lógica patriarcal que nos atraviesa como sociedad se pone en juego en cada una de las situaciones por las que pasamos, y se congela e instala como natural en cada comunidad con ciertos rasgos. En esta comunidad en particular es muy fuerte y hasta resulta contradictorio el funcionamiento que toman los grupos y las

organizaciones que surgen como “espontáneas”, pensando en estas mujeres que toman una identidad y arman un grupo de referencia. Rápidamente se pierde lo espontáneo, y se empieza a favorecer más o menos voluntariamente a otro, que por lo general es varón y que además de ocupar un lugar “privilegiado de poder” con este intercambio se garantiza la supervivencia del grupo. Con esto nos referimos al fracaso de otros intentos de organización que no fueron bendecidas por aquel que aparece como el poseedor de poder, diluyéndose la organización y los proyectos de las mismas. Y no nos vamos a estancar en una figura en particular, porque en realidad es una lógica más situacional: por lo tanto ese lugar de poder va rotando. Frente a esta lógica es muy difícil que se implementen algunas de las políticas existentes, ya que van en contra de esta lógica de intercambio de favores, sino que apuntan a la verdadera organización y autonomía de los grupos. No es desde el lugar de la rebeldía desde donde se plantea esta posibilidad sino de la gestión autónoma de los recursos y de la vida en general. No estar en dependencia de aquellos que hoy y desde hace mucho tiempo están posicionados en un lugar de más poder que otros. Es en ese punto donde toda la lógica de funcionamiento del CIC operaba como obstaculizador de posibilidades de generar nuevos proyectos, de integrar nuevas personas al trabajo comunitario, etc. Por eso los intentos por abrir este campo de discusión dentro de la mesa de gestión, dentro del CIC, y dentro del grupo de mujeres, generaban mucha resistencia.

Faltaba también el intercambio con personas que tengan algún tipo de experiencia en esta temática. En ese sentido, la fuerza del grupo núcleo del CIC, que tiene una autoimagen muy fuerte, porque son reconocidos entre los otros CIC por el trabajo realizado, impedía poder pensar que el intercambio con otros grupos podía ser de gran riqueza, el intercambio solía ser un espacio para ir a hablar de lo “bien que sabemos hacer” y no de escucha de otras propuestas o de otras maneras de resolver las problemáticas que son compartidas por distintas comunidades. Por ejemplo, el CIC de Marcos Paz tenía una impronta muy fuerte en cuanto al trabajo con la temática de género, a la formación en dicha temática,

sin embargo nunca ha sido un espacio en donde se ha buscado el intercambio, sabiendo de la existencia del mismo.

Otro de los obstáculos que aparece muy marcado es la impronta partidaria, “micro partidaria” podríamos arriesgar a decir. Y decimos micro, porque las referencias partidarias se reducen casi a la mínima unidad posible, entonces las disputas son vecino a vecino, casa a casa, manzana a manzana. Esto limita muchísimo la integración y la concepción de una comunidad como un todo¹⁵ y la posibilidad de pensar a largo plazo los proyectos a llevar adelante, ya que siempre se depende de las elecciones, de quien es el referente, o si al referente municipal lo “mandan” a otro lado, etc. Variables que si bien hacen a la realidad de la comunidad esta no tiene posibilidad de intervención en las mismas. Y que de nuevo nos aleja de la autonomía.

Aparecen si algunas características en la comunidad que siempre apuntan favorecer la implementación o llegada de políticas sociales que muevan un poco esa estructura que parece tan instaurada e inamovible. Por un lado la población de jóvenes, que si bien muchas veces repiten la lógica del CIC y quedan entrampados en la posibilidad de existir o no según qué poderoso se los permita, su juventud y “rebeldía” quizás les permite discutirle a eso establecido, para ir más allá. O aunque sea preguntar las razones de por qué las cosas son como son y no de otra manera. Estas preguntas han implicado el alejamiento de muchos de los jóvenes que participaban así como el agotamiento porque nada cambie, pero consideramos que siguen participando nuevas cabezas que tienen otras expectativas de la organización comunitaria, más equitativa y más justa.

Consideramos interesante para estas conclusiones un ejercicio propuesto por el Seminario de Género, dictado durante el cursado de la carrera en donde a partir de algunos ítems, en este caso se tomarán los ítems propuestos por el documento de trabajo del Seminario políticas Sociales con perspectiva de género se intenta

¹⁵ En José C Paz, el municipio implementa una suerte de referencia de los barrios, en donde cada barrio “depende” de un referente, que puede o no ser de ese barrio, y esos referentes pueden abarcar varios barrios.

dilucidar la presencia o ausencia de acciones que apuntan a reducir las desigualdades. Podemos detectar:

- Ausencia de acciones por el reconocimiento de la invisibilización de la diferencia sexual del trabajo. No se podía analizar de manera crítica esta cuestión que afecta a las mujeres, no había una propuesta de análisis para esta problemática desde la coordinación de las charlas, como tampoco un pedido explícito de los/as participantes. Sin embargo se considera que la reflexión en algún momento debiera avanzar hacia la visibilización de estas cuestiones que están tan veladas en esta comunidad. Con este punto se relaciona también la ausencia de acciones que apunten a una prevención de la dependencia tanto a nivel familiar, en cuanto a la dependencia al proveedor masculino, a nivel empleador y también de las políticas clientelares. Como dijimos anteriormente al no haber una reflexión crítica acerca de la desigualdad en la división del trabajo tampoco se abre la reflexión en cuanto a la dependencia económica (en este caso)
- Ausencia de la promoción de igualdad en el tiempo libre; en este sentido se destaca también la sobrecarga a las mujeres con el trabajo comunitario. Algunas además de ser madres, sostén familiar económico también pasan a ser indispensables para el desarrollo comunitario. Se percibe una traspolación del rol materno de la mujer hacia la comunidad, siendo esta imprescindible para las funciones de nutrición y cuidados sobre todo de los niños/as y ancianos/as. Lola Luna habla de “maternalismo” como sobrevaloración de la maternidad, “el maternalismo es una construcción de género nuclear a la feminidad, establecida desde la diferencia sexual femenina, con un contenido de poder (...) que ha dado influencia a las mujeres históricamente, pero también las ha limitado defendiéndolas y reconociéndolas por su capacidad de reproducción por encima de cualquier otra función social” (Luna 2003; 5)

- Presencia de capacitación en derechos de las mujeres, dictada por el Consejo Nacional de las Mujeres, a partir del pedido hecho a dicho consejo y con las intenciones de iniciar una relación de proyectos y trabajo conjunto, intención que no logró su meta en los comienzos del grupo. Capacitación de mujeres en el accionar ante la violencia. Donde recurrir, con qué recursos se cuenta en el municipio y en la provincia.
- Visibilización de las situaciones de violencia. Deja de ser una problemática que afecta a algunas, se masifica la problemática.
- Visibilización de las mujeres como sostén de hogares, recordemos que el grupo eje es un grupo de cooperativistas mujeres.
- Presencia de capacitaciones de las mujeres en temáticas que tienen que ver con la salud integral
- Promoción de la finalización de los estudios primarios y secundarios a través de los programas que funcionan en el CIC (CENS, FINES I y FINES II)
- Promoción de la participación de las mujeres en la mesa de gestión
- Poca participación de adolescentes y jóvenes. Ausencia de iniciativa para la incorporación de estos/as actores en las reuniones y/o algún otro tipo de actividades.
- Ausencia de interconsulta de las actividades propias en la MG. Las iniciativas que surgían dentro del grupo de las mujeres eran muy poco mencionadas en las reuniones de MG, no había una interconsulta con los otros grupos participantes del la MGL. El CIC tenía una dinámica de mucha autonomía en las actividades de cada grupo lo cual si bien le daba cierto ritmo a las actividades también generaba un ambiente de poco diálogo, intercambio e interconsulta que favorezca el fortalecimiento de los grupos.

- Ausencia de acciones que fortalezcan al grupo en la verdadera toma de decisiones para el futuro del mismo. Esto quedó en manos de los actores con más influencia política, que terminaron decidiendo y gestionando (entre otras cosas) el espacio físico que se alquilaría para la conformación del SACRA.

Para ampliar las conclusiones y tener una mirada más propositiva a la hora de cerrar esta investigación se pueden destacar algunas necesidades que deberían tomarse como punto de partida de nuevas intervenciones además de analizar los obstáculos que pueden aparecer en el intento de su resolución. En esta línea se podrían mencionar:

- Información sobre derechos de las mujeres. Información y capacitación en perspectiva de género. Información y formación para la prevención de la violencia de género y los servicios disponibles a los cuales acudir. Como obstáculo que impide o dificulta el accionar para la resolución de estas primeras necesidades se puede pensar en con los pocos espacios de formación estudio y debate de estas temáticas en la zona; José C Paz en sí. Las capacitaciones que se dieron fueron de la mano del Consejo Nacional de las Mujeres, pero pensar en un dispositivo que se instale y que funcione con cierta regularidad se complica si los recursos humanos siempre tienen que venir desde la capital federal. Si bien recientemente funciona la Universidad de José C Paz, todavía no hay espacios que sean referentes en estas temáticas. En relación a otras Universidades, el CIC solía tener agentes de la Universidad Nacional Sarmiento haciendo pasantías, vínculo que se desvaneció e provocando el alejamiento de la Universidad del CIC. Otro obstáculo que refiere a las mismas necesidades es la falta de recursos del grupo, en este sentido se depende mucho de la referente del grupo y del coordinador del CIC. Consideramos que la resolución de dichas necesidades dependen primordialmente de un cambio en el posicionamiento no sólo de las mujeres que participan del grupo, en el sentido de que puedan darle importancia a la información y al conocimiento,

sino también de que haya una decisión política de que en José C Paz y en el CIC esta problemática importa e interesa, por lo tanto se destinan los esfuerzos en poder generar estos espacios.

- Generación de trabajo estable e independiente. Con esto se hace referencia a la posibilidad de que desde las cooperativas se generen espacios más independientes de trabajo para prevenir e impedir el círculo vicioso que suele generarse en las cooperativas que funcionan en José C Paz donde el ingreso a las mismas depende mucho de la relación personal con algunos actores de mayor peso político en el municipio. El obstáculo que impide la resolución de esta necesidad es la lógica que se mantiene en este municipio donde la dependencia a algún referente es necesaria para el acceso a los que algunos consideran “beneficios” pero que en realidad se trata del ejercicio de derechos. En este municipio históricamente se ha dependido de la cercanía o lejanía del referente al intendente, por ejemplo, lo cual beneficia o perjudica a los barrios en cuestión según esa relación. Este tipo de posicionamiento congelado y perpetuado fomenta y fortalece las relaciones de dependencia lo cual se hace sentir mayormente en los grupos en desventaja en este caso las mujeres, aumentando si se trata de madres solteras.

En las necesidades arriba mencionadas también repercute como obstáculo la lógica patriarcal que nos atraviesa como sociedad y posiciona a las mujeres en un lugar de desventaja y sumisión naturalizado. La poca movilidad de esta estructura dificulta mucho más la resolución de todas las problemáticas que tienen que ver con el acceso, la equidad y la independencia ya que no aparecen como “lógicos” en el caso de la mujer. Lo “lógico” responde aquí a lo naturalizado y lo perpetuado en la cotidianidad de las comunidades, en este caso, las mujeres como madres, protectoras participando de ciertas cuestiones menores que hacen a la organización de una comunidad.

Al no saber cómo terminar, pensamos que las conclusiones también deben ser propuestas, propuestas a como seguir, Este trabajo ha sido una introducción, un primer intento de pensar una intervención, que si bien en este caso en particular ha significado el alejamiento de esa comunidad también ha modificado las intervenciones que luego vinieron, las miradas, las observaciones, las posturas ante los demás. Al mirar para atrás dan ganas de hacer todo de nuevo, y quizás hacerlo distinto, de hacerlo mejor. Pareciera que si ahora decidiéramos hacer nuevas intervenciones ya sabríamos qué hacer, por donde ir. Consideramos que el punto final no es cierre, no es olvido, por eso queremos dejar algunas ideas que podrían ser llevadas a cabo en esta comunidad ya que han sido pensadas para ahí. Se tratan de estrategias para el posible fortalecimiento de este grupo de mujeres al cual hemos conocido, acompañado, estudiado, pensado y repensado.

Se considera que las estrategias de fortalecimiento posible van en tres líneas:

Visibilización del grupo: Acciones de impacto visual que fortalezca al grupo hacia adentro y lo visibilice hacia la comunidad. Estas acciones podrían pensarse en fechas destacadas: 24 de marzo, día de la mujer trabajadora, día de lucha contra la violencia de género, día de los trabajadores y las trabajadoras, etc. O por temáticas que resulten interesantes al grupo promover el trabajo conjunto con la comunidad: salud comunitaria, maternidad, adolescencia, límites, métodos anticonceptivos, ley de medios, etc.

Algunas de las acciones

- Jornada de reflexión
- Cine/debate: Organizar la proyección de una película interesante y relacionada con la fecha en la que se trabaja, o la temática elegida. Buscar alguna persona idónea en la temática para coordinar un debate y conjuntamente despejar las dudas que puedan surgir.
- Jornada de difusión: Entregar información en los barrios casa por casa

Capacitación y formación en perspectiva de género: Jornadas de discusión con algunos textos que posibiliten la incorporación de conocimientos, de manera sencilla utilizando técnicas de integración y juego que para que las mujeres que ya están participando se fortalezcan con conocimientos reales, ya que muchas veces este tipo de propuesta se aborda muy por arriba sin dejar verdaderamente capacidad instalada y la posibilidad de un crecimiento.

Metodología:

Acordar con el grupo la frecuencia de los encuentros, 1 vez a la semana, cada 15 días.

Armar conjuntamente un programa de las temáticas a abordar. Se consultará con organismos capacitados en la temática tanto el programa armado, pensando en la incorporación de temáticas que no se han tenido en cuenta, como la posibilidad de que algunas de esas jornadas sean coordinadas por dichos grupos.

Invitar a los/as demás actores del CIC a dicha formación haciendo hincapié en las personas que trabajan allí, así como también a las demás cooperativas CIC.

Difusión e incorporación de nuevas/os integrantes:

La lógica del CIC que se repite en este espacio de mujeres suele ser formar un núcleo fuerte de integrantes que están unidas más por una relación de familiaridad que por el grupo mismo. Por esos e considera que una estrategia de fortalecimiento sería incorporar nuevos/as actores para ampliar de esta manera el grupo y romper un poco con las posiciones de poder que suelen enquistarse rápidamente en los grupos sin dar lugar a una dinámica más fluida.

Se piensa a todas las actividades que desde el grupo se generan como posibilidades de incorporar más integrantes. Habría que hacer foco también en la incorporación de varones, para poder realmente tomar conciencia de lo que la perspectiva de género propone. En este punto también se haría extensiva la

invitación a otros grupos etarios, ya que poder visibilizar estas cuestiones en etapas anteriores de la vida puede funcionar como acciones preventivas.

Una de las cuestiones a tener en cuenta que pueden dificultar la tarea y los resultados esperados tiene que ver con la identificación del grupo de mujeres con cierta línea y fracción política de José C Paz. Evidentemente es una problemática que afecta al CIC en todas sus dimensiones haciéndose muy compleja la separación de lo que allí sucede de la figura del coordinador. Dicha figura funciona como cierto repelente a muchas personas que podrían interesarle el grupo de mujeres y lo que allí sucede.

En cuanto a la posibilidad de formación y capacitación en perspectiva de género se dificulta el sostenimiento y la participación a largo plazo, quizás habría que pensar en módulos que faciliten y aseguren la concurrencia. Otra dificultad que podría aparecer es la presencia de personas capacitadas en las temáticas, la constancia de aquellos que “vienen de afuera” a ser soporte de las actividades.

“Las políticas locales con enfoques de equidad entre los géneros actúan fundamentalmente sobre tres grandes aspectos: las condiciones de desarrollo, las relaciones de poder y el sistema simbólico”¹⁶ Consideramos que las intervenciones debieran tener esta frase como mandato a cumplir, que debiera ser la bandera levantada en cuanto a los objetivos de todas las intervenciones comunitarias que se hagan en este tipo de espacios, que apunten al verdadero empoderamiento de los grupos, a generar condiciones dignas de vida y de organización para los pueblos.

¹⁶ Módulo de planeación de la Guía de Planificación y formulación de políticas municipales de promoción de la equidad entre los géneros de IULA/CELCADEL. Pág. 4.

BIBLIOGRAFÍA

BATISTA S., CAMPARI S y MONDINO S. Grupo Mujer y Gobierno. (s.f)

CASELLA y COHELO (1995) *Guía para la elaboración de proyectos con perspectivas de género*, Buenos Aires, Unicef, CNM.

CNM- Consejo Nacional de la Mujer- Plan federal- (2007) *Módulo de capacitación técnica y gestión*, Buenos Aires,

CNA y CNPS- Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Políticas Sociales (2010) *Guía orientadora para incorporar la perspectiva de género en las propuestas de trabajo presentadas por Áreas mujer provinciales (AMP), Áreas mujer municipales (AMM) y organizaciones de la sociedad civil (OSC)* Buenos Aires.

CNPS- Consejo Nacional de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación, (2004) *Mujer, Equidad y trabajo: Manual para facilitadores y facilitadoras*, Buenos Aires.

Cuaderno de apuntes del Módulo de Políticas Sociales (2010) Carrera de Especialización Abordaje Integral de las problemáticas sociales en el ámbito comunitario. Universidad Nacional de Lanús.

FERNÁNDEZ, Ana María (2009) *Las lógicas sexuales: amor, política y violencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.

FERNÁNDEZ, Ana María (1993) *La mujer de la Ilusión*, Buenos Aires, Paidós.

FOUCAULT, Michel (1977) *Microfísica del poder*, Madrid, España, Ed Edissa.

FOUCAULT, Michel (1988) "El sujeto y el poder". En Revista Mexicana de Sociología. Vol 50 No 3 (Jul-Sep 1988) México, pp. 3-20.

FUENTES, María Pilar (2008) *“La cuestión Metodológica como cuestión esencialmente política”* Revista Escenarios 13 Año N°8. Revista Institucional de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

GOLDVAR, Norma Perel de: *Diferencia de género-Paradigma y dispositivos del poder* (s. f Paper)

INMujeres Instituto Nacional de las Mujeres (2003) *Glosario de Género*. DF, México en www.cnm.gov.ar

LAGARDE, Marcela (1996) *“La perspectiva de género”*, en *“Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia”*. España. Ed Horas.

MOORE Henrietta L. (1991) *“Antropología y Feminismo”* Madrid-España. Ediciones cátedra (Grupo Anaya S.A)

SIRVENT Teresa (1998) *Poder, participación y múltiples pobrezas: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajustes y pobrezas* en www.centroconviven.org.ar/politica-educativa.htm

TELLO SANCHEZ, Flavia Mabel (2009) *La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una efectiva democracia de género*. FLACSO- PRIGGEP.

TORRES FALCÓN, (2004) *Marta Violencia social, violencia de género*. Ensayo elaborado a petición y con apoyo de “Las dignas, Asociación de mujeres por la dignidad y la vida” El Salvador. En www.cnm.gov.ar.

VELÁZQUEZ María Cecilia- MOLINA M. Gabriela (2011) *Cuaderno de apuntes del Módulo “Organización Comunitaria y promoción Social”* Carrera de Especialización Abordaje Integral de las problemáticas sociales en el ámbito comunitario. Universidad Nacional de Lanús.

ANEXO

Dejaremos, en este apartado, constancia de algunas intervenciones que se considera necesario mencionar ya que han hecho al día a día de la práctica en servicio y a la construcción de rol en el trabajo dentro del CIC.

Algunas de estas actividades que vamos a describir han sido el puntapié inicial para la conformación de algunos de los grupos con los que se ha trabajado.

Fortalecimiento de un espacio dentro del CIC de jóvenes adolescentes:
Organización de la I Jornada de comunicación de Padres y adolescentes, juntos es más fácil.

A la mesa de gestión llegó la demanda de poder generar dentro de CIC actividades que fortalezcan la relación entre padres madres e hijos/as ya que según los/as chicos y chicas los/as adultos/as no confían en ellos. A partir de esta demanda se propone generar un espacio para armar una jornada de intercambio entre adultos y adolescente acerca de cómo fortalecer los vínculos de la confianza haciendo hincapié en la comunicación como pilar de la misma.

A partir de aquí me ofrezco para acompañar en el diseño del proyecto y coordinar los espacios que sean necesarios.

Se contó también con la presencia de algunos estudiantes de psicología social de un instituto de la zona, ya que una de las cooperativistas estudia esta carrera, y se logró hacer redes con algunos estudiantes más para el apoyo de la actividad.

Entre los resultados más significativos de las acciones realizadas se destaca la implicación de los adolescentes en problemáticas del tipo familiar, y el intento de que la solución sea colectiva y comunitaria. Destaco la capacidad de organización de los jóvenes en este sentido, considerando que es de la misma comunidad de donde han aprendido a socializar las problemáticas y que el CIC aparezca como lugar posible de encuentro para buscar soluciones.

También es relevante la participación de los adultos en esta jornada, ya que los/as pibes/as han asistido con sus padres y madres. Se destaca la participación de

algunos papás como una gran conquista, por el poco interés mostrado por los hombres en cuanto a este tipo de actividades.

El aprendizaje, capacidad instalada y ansiedad para una próxima jornada, en la evaluación propuesta, todos, tanto adultos como adolescentes, solicitan la repetición de jornadas de este tipo.

Hubo un acercamiento de nuevos participantes al CIC: algunos de los participantes de la jornada, no habían ido antes al CIC por considerarlo un “espacio politizado”, haciendo referencia a la carga partidaria, más que nada muy activa en las últimas semanas a causa de las elecciones, sin embargo al acercarse y poder sentirse parte de una propuesta de construcción colectiva más allá de los colores políticos, se ha desplegado una bajada de defensas en tanto los nuevos se han vuelto más permeables y han podido tener una visión positiva del CIC como un lugar de encuentro y no como un espacio de politiquería.

Destaco como positivo la generación de una jornada que va más allá de “un evento” que tiene como punto de partida la necesidad de sostenerse en el tiempo y generar la participación continua, oponiéndose de esta manera a la práctica más común de las actividades del CIC que son del tipo “evento” o “festejo”, un día, una cosa, y nada más. Sin poder dejar instalada una conciencia participativa que sea generadora de nuevas demandas.

Por otro lado destaco la puesta en acción de los jóvenes, el interés por generar espacios de discusión y la valentía de enfrentarse a los adultos y dar su punto de vista, tomando al CIC como mediador de esta discusión.

Entre las dificultades para el desarrollo de esta jornada podemos mencionar: la falta de integración de los nuevos adolescentes y jóvenes, de la cooperativa “Anexo playón” con el grupo de jóvenes que ya viene trabajando en el CIC. Si bien se hizo una lectura de que las demandas eran distintas, ya que el grupo de jóvenes del CIC se encuentran en una etapa de formación y discusión política mucho más avanzada, y las demanda del grupo de adolescente rondan

necesidades que hacen a la cotidianeidad de la vida familiar, se podría haber articulado mejor las actividades, promoviendo la unión de los grupos para fortalecerse en conjunto, con sus propias experiencias.

Fuerte puja de individualismos en cuanto a la autoría del proyecto. En este caso se ha notado mucha falta de comunicación entre los adolescentes, generando malos entendidos, y ausencias en algunas reuniones, para dejar en desventaja a algún compañero.

Otra gran dificultad ha sido la sensación de que de una demanda se construyó un proyecto demasiado grande, que luego los/las pibas no han podido sostener, porque la magnitud del proyecto no era idea de las/los pibas/es, sino intenciones de mostrarse por parte de una de las referentes de la cooperativa. Por lo tanto cuanto mejor salía esa jornada, más laureles se llevaba la referente, esto ha generado una disputa al interior ya que los/las jóvenes han captado esta intención y se han sentido usados.

Poca racionalidad en la utilización de los recursos. Si bien se quería que la jornada tenga cierta magnitud de formalidad, considero que se han utilizado recursos demás para sostenerla.

Se eligió hacer la jornada un día domingo, durante todo el día. Esto fue planteado por la referente de la cooperativa, y por más intentos de rever esta idea, ha sido imposible cambiarla, lo cual generó el poco apoyo de los demás profesionales que trabajan en el CIC, aunque hay que reconocer que gracias a que se hizo un domingo asistieron los papás de los/las chicos/as que todos los otros días trabajan. Igualmente mi planteo era que no se realice durante todo el día, sino acortar a 5 horas de la tarde, sin embargo se hizo desde la mañana hasta la tarde, teniendo de esta manera que asegurar desayuno, almuerzo y una merienda, recursos que a mi entender de haberlo hecho después del medio día se podrían haber utilizado de otra manera.

Se destaca como positivo : el apoyo de la MG a estas iniciativas de los más jóvenes de la comunidad. Y el Intercambio intergeneracional, en la planificación como en el desarrollo de la jornada, ya que se organizaron reuniones donde participaron los adolescentes y algunos adultos en el diseño de dicha jornada.

Como aspectos negativos a trabajar y mejorar se destaca: la competencia individual por sobre un proyecto colectivo, esta forma manifiesta de “querer destacarse” de a uno para parecer mejores ante algunos ojos, dejando de lado la construcción colectiva. No poder generar un nosotros real, que supere a los unos y los otros.

Falta de integración de los profesionales del CIC a las actividades comunitarias: esto se lee como una falla en ambos lados. Existe un cerramiento desde los trabajadores comunitarios del CIC hacia los profesionales, conducta que responde a experiencias anteriores en donde los profesionales nunca hicieron un trabajo de acompañamiento a las propuestas por considerarlas menores. Por o tanto en este momento se contraponen la falta de tiempo e interés de algunos profesionales, frente al descreimiento de la MG, lo que hace que no se invite ni insista en la participación de los profesionales.

Por la buena participación se retomó este tema para la realización de unas segundas jornadas. Donde participé y coordiné las reuniones operativas para la planificación de la II Jornada de Padres, madres e hijos: “La comunicación es la base de la familia. Juntos es más fácil”

En este caso también participaron jóvenes integrantes de la cooperativa anexo playón y MGL del CIC las Heras; el psicólogo del CIC, madres de algunos de los chicos; psicóloga social que se acercó al grupo para colaborar con nuevas dinámicas para la II Jornada.

Los resultados más significativos a destacar son la participación activa de padres, madres y adolescentes: se logró convocar a los mismos participantes de la primera jornada y algunos nuevos, siendo de gran importancia este hecho, ya que

la muchos de estos padres y madres no participan activamente de otras actividades del CIC, por lo tanto demuestra la necesidad de un espacio para ellos/as.

Avance en la discusión y el debate tanto entre adultos/as como con los/as jóvenes.

Integración de nuevas técnicas para la integración y como disparador de los debates.

Fortalecimiento de lazos familiares que se han visto reflejados posteriormente en la vida cotidiana de los chicos y chicas que han participado, ya que en posteriores encuentros menos formales han expresado el haber podido empezar a conversar con sus padre y sus madres de las temáticas que más les preocupan y según ellos/as esta jornada ha tenido mucho que ver ya que les “abrió la cabeza” a los/as adultos.

Me gustaría que nos detengamos en el proceso de armado de la jornada, que implicó a algunas madres que habían participado en el primer encuentro. En reuniones previas con ellas se decidió que temática tomar como eje, se eligió continuar con la comunicación como fortaleza de los vínculos intrafamiliares, por lo que ideó nuevas técnicas para que no sea repetitivo y generar nuevos debates. Se eligió una dinámica de máscaras que permitían representar distintas “tipologías” de padres y madres que tomamos de una propuesta acercada por la Psicóloga social que nos acompañó en este momento. Las madres se juntaron a realizar las máscaras para el encuentro, los/as adolescentes realizaron algunas actividades para juntar fondos para poder comprar algunos recursos (como el almuerzo el cual querían invitar a los participantes). Por lo tanto ya antes de realizarse la jornada, implicó un proceso de mucha organización y compromiso tanto por parte de algunos/as de los/as adolescentes como de las madres.

También me gustaría destacar el aprendizaje de la participación y toma de la palabra reflejada tanto en adolescentes como en los/as adultos/as. Durante esta II jornada, y con el antecedente de haber participado ya de una primera la

circulación de la palabra ha sido inmediata, así como la escucha tanto de las consignas como de lo que decían los demás compañeros/as. Creo que esto también ha fortalecido al equipo y sumado ganas de seguir trabajando porque cada vez se complejiza más lo planteado en estos espacios.



Intervención con el grupo de adultos mayores.

En el CIC dos compañeras empezaron a trabajar tomado como foco al grupo de adultos y adultas mayores del barrio. Se juntaban algunos días a la mañana, en el invierno las abuelas tejían ropa o mantas para regalar.

Dos mujeres que trabajaban en el CIC siendo parte de una cooperativa del Programa Nacional argentina Trabaja dentro de la línea de acción “Ingreso Social con trabajo” política empelada en el CIC para lograr que los compañeros que trabajaban allí dentro ya sea en administración limpieza, docencia o a cargo de algún grupo recibiera una remuneración por dicho trabajo, dos mujeres que trabajaban en el CIC empezaron a pensar en “los viejos” y soñaron con poder armar un centro de jubilados que funcionara dentro del CIC. Para dicha tarea recibieron el apoyo del coordinador y de todos los compañeros/as de la mesa de gestión.

Desde el rol de especializanda me interesé por este nuevo espacio que aparecía en el CIC y era lo más independiente que se sostenía, ya que funcionaba más allá de las narices del coordinador. Por dicha razón se decidió un acercamiento para conocer más de las actividades y poder acompañar ese proceso de armado.

Lo primero fue empezar a asistir a algunas de las reuniones y luego un acercamiento a SENAF- DINAPAM para asesorarnos de qué manera podíamos interaccionar con ellos. Nos propusieron integrarnos a un plan de voluntariado, pero requería el trabajo de profesionales, coordinadores grupales y auxiliares administrativos que facturaran. Eso dejaba afuera a la pequeña infraestructura que hasta el momento presentaba el centro de jubilados que venía en marcha.

Lo interesante es que luego de dicha reunión surge la idea de encarar un proceso un poco más activo y propositivo con los/as viejos/as del CIC, por lo que decidimos junto con Laura y Mirta llevar adelante un taller de reconstrucción de la historia del barrio. Investigamos un poco acerca de la historia oral, como se trabaja

en las escuelas dicha modalidad para hacer una adaptación a los viejos y viejas del CIC y poder emplearla de la mejor manera posible.

Se presentó al coordinador del CIC la propuesta:

CENTRO DE JUBILADOS “EL SOL SALE PARA LOS ABUELOS DE JOSÉ C PAZ”

CIC LAS HERAS- JOSÉ C PAZ- PROV DE BUENOS AIRES.

PROYECTO:

Presentación:

FIN: Fortalecimiento del Centro de Jubilados, “El sol sale para los abuelos de José C Paz” que desarrolla sus actividades en el CIC las Heras.

Propósito: Promover la participación de los adultos mayores en los espacios que ya funcionan (centro de jubilados/as) con la intención de recuperar la historia barrial a partir de los relatos que se re-construyan colectivamente, ubicando así al adulto/a mayor como actor activo de la comunidad, portavoz de la memoria colectiva, capaz de transmitir los saberes y de reconstruir identidades.

Objetivos:

- Reconstruir la historia local de los barrios cercanos al CIC a partir del relato y la mirada de sus habitantes que reflejen sus recorridos y transformaciones materiales y simbólicas.
- Promover la continuidad identitaria a partir de la narración de la historia colectiva.
- Mejorar los lazos solidarios y la comunicación inter-generacional.
- Revalorizar el protagonismo de los/las adultos/as mayores en el desarrollo de la comunidad y en la producción de la memoria colectiva de la misma.

Metodología:

Implementación de un taller semanal que permita reconstruir la historia de los barrios cercanos al CIC Las Heras, y demás barrios a los que pertenecen los/as adultos/as mayores del Centro de Jubilados “El sol sale para todos los abuelos de José C Paz” a través de la recopilación y sistematización del relato de ellos/as; apostando a mejorar y reforzar los lazos solidarios y de comunicación.

En cada taller se utilizarán estrategias que dinamicen la participación: actividades orales, escritas, plásticas y de dramatización, que se irán acordando entre las/os coordinadoras/as antes de cada encuentro.

Aprobada la propuesta empezamos a trabajar nos encontramos los miércoles a las 10:30 de la mañana para compartir mates y algunos recuerdos.

Transcribiremos aquí algunas de las consignas realizadas y adjuntamos un CD con la recopilación del trabajo final.

El primer día hicimos una presentación del proyecto y les pedimos que se presentaran ellos diciendo su nombre, edad, qué les gusta hacer y hace cuantos años viven en el barrio.

Se plantea la idea de armar junto con ellos una línea de tiempo donde podamos ir anotando:

- hechos políticos que ellos recordaran
 - proceso de urbanización del barrio
 - fiestas populares que los reunían
 - ojbejos fotos
 - monedas y cambios de billetes
 - hábitos de todos los días
- sus oficios y profesiones, cuándo empezaron a trabajar.
- Ascendencia: de dónde vienen

Ha sido muy motivante como esta actividad ha ido convocando cada vez más participantes, además notamos un compromiso fuerte con dicho taller. Los abuelos y abuelas respondieron maravillosamente a nuestras propuestas.

Personalmente desgrabé las grabaciones que hicimos durante el taller, estas fueron impresas un tamaño grande para facilitar la lectura y fuimos reconociendo quién contó esa frase y pegándola en nuestra línea del tiempo.

Sumamos aquí algunas de esas frases:

“Yo vivía en capital y mi marido me dijo “me compré un terreno” y era aquí al fondo. No me gustaba nada”

“Nosotros somos de Misiones, en Misiones se hace así con barro. Sabés aquí hemos metido la pala y nada. Mi marido ha tenido que comprar cemento, aquí en el tío, para hacer una piecita para las herramientas. Estaba María, una casita, que murió la señora. Ella tenía un quiosco, la María...Vino un albañil, nos hizo una piecita porque traíamos las cosas, menos mal que antes se podía guardar.Él traía plata y plata, con la plata que gastó con el rancho que tenemos, podríamos tener un chalet. Yo estaba con la panza así. Cuando mi hijo cumplió 15 días nos vinimos. Yo trabajaba en la casa de García Zaturro. El último viaje, yo venía con mi bebé, nos quedamos en la Gaspar Campos que había barro, y se quedó el citroen. Eran poquitas casas”

“En el 78 compre. Tenía una casilla. Yo tenía una mesa y una silla. Y un día me dijeron que estaba abierta y me robaron la mesita. Alquilamos una camioneta y nos vinimos a la casilla. Una tormenta que caían piedras y tuve que meter a los chicos en el ropero, por las piedras que daban en las chapas”

“Me acuerdo que trabajábamos en la fábrica y habían pagado un aguinaldo y o no sabía qué hacer con el cheque... Una camionada de ladrillos compré”

“Hicimos dos piecitas. Nosotros vinimos en el 78, mi hijo nació en el 80”

“Yo de tonto no compré el terreno de al lado”

“La luz llegaba hasta pampa. Que nosotros nos reuníamos ahí con SEBAS para tener la luz.”

“Hasta Pampa llegaba el colectivo”

“Todos enganchados de la luz.”

“La luz se pidió por medio de sociedad de fomento. La comisión eran don Agüero, Ávila, Tévez... Íbamos a las 9 de la noche a la reunión volvíamos a las 12 de la noche.”

“En ese 78 todo febrero llovía. Aquí era todo quinta y abonaban con materia fecal... ¡un olor!”

“A comparación de otros barrios esto rápido se ha ido haciendo.”

“¿La panadería estaba? No, era una pista de baile, “La quitapena”. Yo venía a bailar. Se bailaba más cumbia.”

“Cuando yo vine “el tano” no estaba me iba hasta Pampa. “Agua viva” ya estaba... Era una carnicería y verdulería”

“La Zuvilda” empezó a vender de a poco, en una prefabricada. Doña Celia, le fiaban ahí y yo tenía una libreta.”

“En qué año le prendieron fuego al tano... Me acuerdo que no había azúcar y él tenía azúcar. Vendía todo más barato. Le prendieron fuego... Ahora quedan la hija y el yerno. Tiene 3 panaderías ahora.”

“El asalto llegó cuando asumió Kirchner y de gobernador el petisito... Felipe Solá.”

“CORALÓN EL TÍO Te aguantaba, pedías y te daba y te fiaba. Ahora vende de a poquito, quedó la señora nomás y su hijo.

El tío, Oscar Hernández, fue el que promocionó para que la Sociedad de Fomento esté acá. Por eso se decía que esta Sociedad de Fomento se iba a llamar Oscar Hernández.”

“Yo en el 78 vine para aquí. Fui a Villa 31 y un amigo me trajo para que me meta en un terreno donde estoy ahora, que es fiscal, ahora también. No hay dueño ahora. “

“Llegué en el 99. Empezamos a hacer la casa con mi hijo porque ya estaba viuda yo. Diez años estuvo sola la casa porque mis hijos no querían venir. Vivía en San Martín, en Barrio Maipú a cuatro cuadras de la cancha de Chacarita. Nos vinimos a vivir acá y mi hijo nunca se acostumbró. Ahora se fue mi hijo con la mujer a la capital. Tiene 53 años.”

Como cierre del taller hicimos un video, con recopilaciones de audios, fotos y videos de lo que fue transcurriendo. Ese video se mostró en una reunión de mesa de gestión, fueron los abuelos a mostrarlo pero la mesa de gestión no le dio la importancia y relevancia que le había dado el grupo de abuelos y abuelas. En mayo se presentó dicho video en el jardín de infantes N° 912 de José C Paz con la intención de que los abuelos y abuelas le cuenten a los/as chicos/as del jardín cómo era el barrio antes. Esta jornada ha sido un buen cierre para el proyecto. Si bien era un día lluvioso fueron 5 abuelos/as del grupo y se emocionaron con los chiquitines y fueron protagonistas contando como era su barrio hace mucho tiempo. Consideramos que esta actividad ha sido de gran impulso a este grupo de jubilados que se caracterizaba por generar actividades mas del tipo recreativas, viajes y demás, con este taller empezaron a pensar su vejez desde un lugar más protagónico, donde la voz de ellos/as adquiriría una importancia suprema, pasaron de ser los necesitados a ser necesarios para la reconstrucción de esa historia que ellos habían vivido y ahora la estaban contando y mostrando.





